

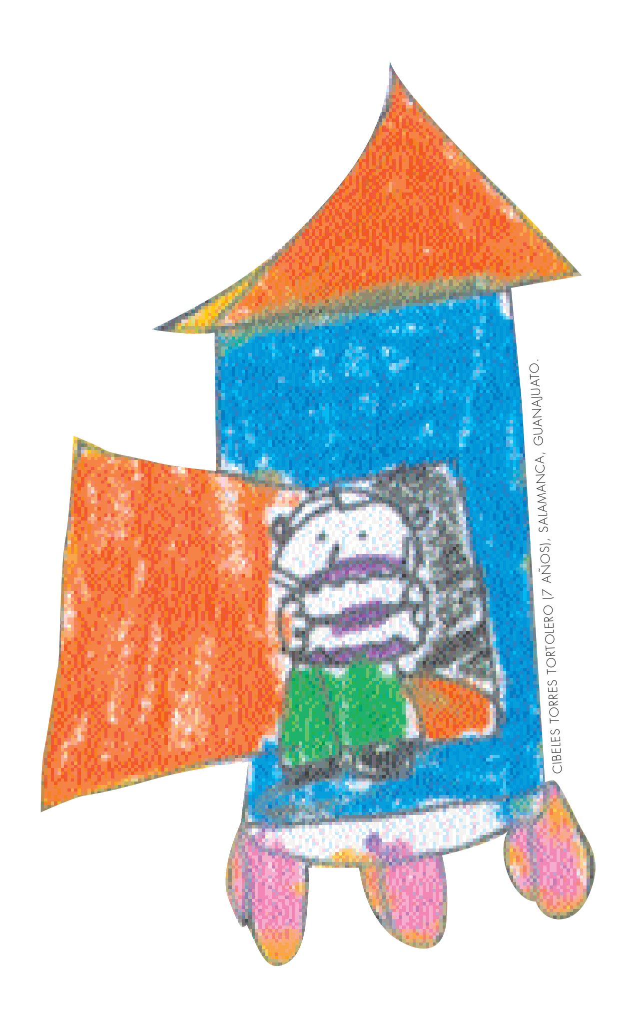
Historias y aventuras extraordinarias:

Julio Verne para niños



JESSICA DE JESÚS TOVAR LEAL (7 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.

Historias y aventuras extraordinarias: Julio Verne para niños

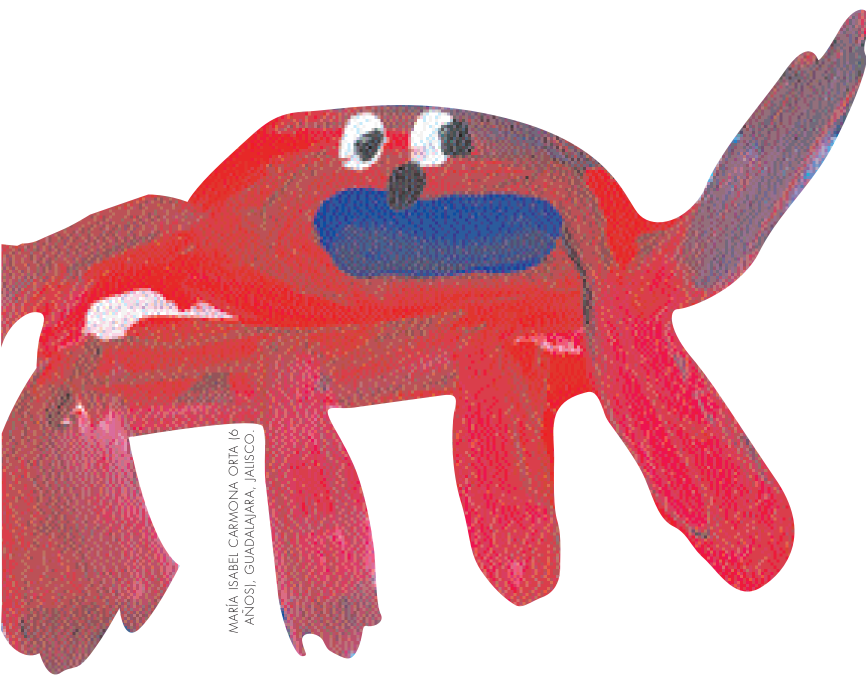


CIBELES TORRES TORTOLERO (7 AÑOS), SALAMANCA, GUANAJUATO.

Historias y aventuras extraordinarias:

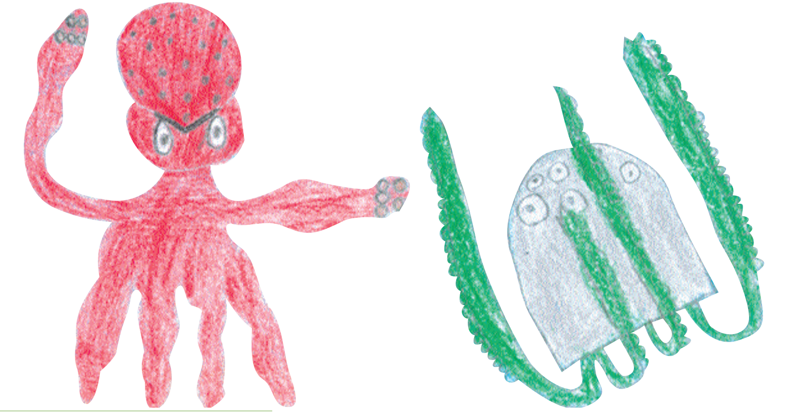
Julio Verne para niños

KARLA PAOLA DE LOERA VÁZQUEZ (6 AÑOS), ZACATECAS, ZAC.



MARÍA ISABEL CARMONA ORTA (6 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.




LUMI ZAYI PÉREZ OCOMATL (10 AÑOS), STA. ANA NOPALUCAN, TLAXCALA. ALEJANDRO GONZÁLEZ COLÍN (8 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.

Primera edición, 2004
Primera reimpresión, 2012

Dirección General de Bibliotecas
Tolsá núm. 6, Centro, C.P. 06040, México, D.F.

ISBN: 970-35-0550-3

Impreso y hecho en México

PILAR CRUCES SILVA (11 AÑOS), SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

DAVID ANTONIO CASTAÑEDA (8 AÑOS), MÉXICO, D.F., (AZCAPOTZALCO).

Índice



CUAUHTÉMOC RODOLFO SOTO CAMPOS (7 AÑOS), CULIACÁN, SINALOA.

Presentación

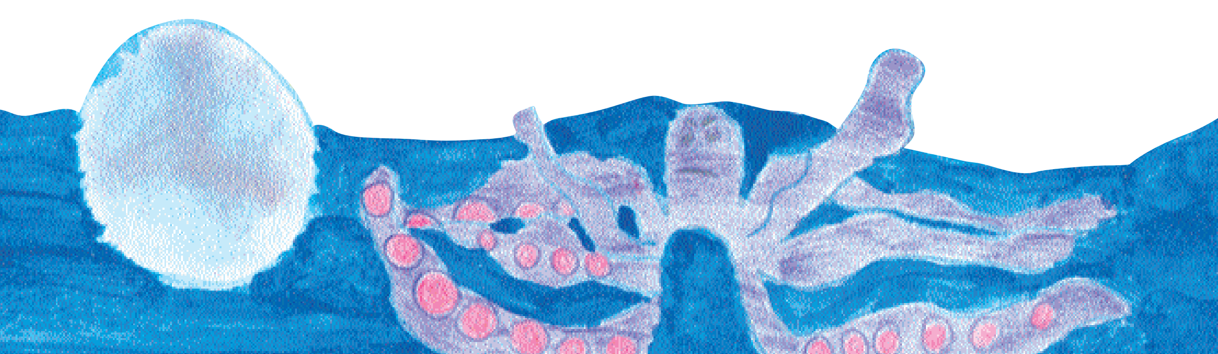
JESÚS GABRIELLE RAMÍREZ ZAMBRANO (7 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

Julio Verne nació el 8 de febrero de 1828 en Nantes, Francia, una ciudad a la orilla del río Loira con una gran actividad comercial, que la hacía lugar de paso de innumerables viajeros. Era hijo de Pierre Verne y de Sophie Allotte, quienes lo criaron en una casa donde siempre había libros, cuentos y conversaciones. Entre sus lecturas favoritas estaba *El Robinson suizo* de Rodolphe Wyss. Cuando tenía 11 años de edad, aún no conocía el mar, pero ya había visto tantas embarcaciones y tanta vida en el río, que la necesidad de navegar lo devoraba, entonces, escapó de su casa con el propósito de ser marinero, pero pronto tuvo que regresar y dedicarse a estudiar, entre constantes enfrentamientos con su padre.

SABRINA TORRES TORTOLERO (8 AÑOS), SALAMANCA, GUANAJUATO.

Cuando iba a cumplir 20 años se fue a vivir a París, donde comenzó a estudiar Leyes y conoció a escritores como Victor Hugo, Eugenio Sue y Alejandro Dumas, con quien trabajó como asistente. Su contacto con estos autores le permitió adentrarse en el arte teatral, de manera que sus publicaciones iniciales fueron obras para teatro y operetas. Durante estos primeros años de estudiante en la capital francesa, Julio Verne,

HERNÁN MANZANO MONTANO (8 AÑOS), XALAPA, VERACRUZ.



MARÍA DEL ROSARIO CRISPÍN SÚCHIL, (11 AÑOS), SAN LUIS POTOSÍ.

trabajaba muy duro para poder sostenerse; daba clases de Derecho y al mismo tiempo formaba parte de un bufete, pero, a pesar de eso, se daba tiempo para apartarse de las exigencias laborales cotidianas y encerrarse en la Biblioteca Nacional a leer, principalmente, obra sobre los avances científicos y tecnológicos conocidos hasta entonces.

Julio Verne vivió el surgimiento de tecnología muy útil como los barcos de vapor; la instalación de vías férreas para los ferrocarriles; la electricidad, el telégrafo, el teléfono y el fonógrafo. Él decía que le había tocado ser parte de una generación que vivió entre las ideas de dos genios: Stevenson y Edison.

MARÍA DEL ROSARIO CRISPÍN SÚCHIL, (11 AÑOS), SAN LUIS POTOSÍ.

Durante once años, entre 1851 y 1862 escribió varias novelas, que se publicaron, por entregas, en una revista llamada *El museo de las familias*, la primera de ellas fue *Los primeros navíos mexicanos*. Luego, orientado por su amigo el editor Jules. Hetzel, logró su primer libro: era la novela *Cinco semanas en globo*, que fue publicada en 1863, cuando Verne tenía 35 años de edad, y tuvo tanto éxito que Hetzel le ofreció firmar un contrato que le garantizaría recibir una buena cantidad anual a cambio de escribir y publicar dos novelas cada año. Este trato fue cumplido y durante los siguientes 40 años, Verne publicó más de 60 novelas, en un espacio que bajo el título de los "Viajes extraordinarios", ofreció a los lectores numerosas aventuras, por capítulos, en una publicación llamada *Revista de Educación y recreación*.

Las novelas de Julio Verne se cuentan entre las más traducidas del mundo; existen ediciones de ellas en más de cien lenguas distintas, con lo que al paso de los años han sido disfrutadas por muchas generaciones de jóvenes lectores en diferentes países.

MARÍA DEL ROSARIO CRISPÍN SÚCHIL, (11 AÑOS), SAN LUIS POTOSÍ.

EVA OTERO ÁNGELES (12 AÑOS), SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

En México, desde finales del siglo XIX en que se publicaron traducciones como parte de algunos semanarios y revistas, las aventuras y magníficas descripciones logradas por este autor han formado parte de las lecturas clásicas juveniles, y han estado presentes en el acervo de las bibliotecas públicas en nuestro país, a lo largo de dos décadas. Por ello, en el marco de la conmemoración del centenario de la muerte de Julio Verne (ocurrida el 24 de marzo de 1905 en Amiens, Francia) celebramos la vitalidad, la intensidad y universalidad de su obra, con este libro totalmente ilustrado por niños mexicanos.

Como resultado de la convocatoria lanzada por la Dirección General de Bibliotecas y el Programa Alas y Raíces a los Niños —en colaboración con la Embajada y la Casa de Francia en México— para el concurso de dibujo infantil "Descubramos Julio Verne para Niños" recibimos en total 631 dibujos de 24 entidades del país, incluido el Distrito Federal. Un Comité de Evaluación hizo la selección de los que podrían incluirse en el libro y finalmente, luego de un proceso de decisión difícil por la abundancia y calidad de los trabajos y la limitante del formato de la edición, están participando los creados por 92 niños de 21 estados distintos.

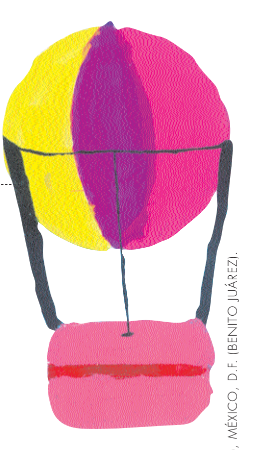
A todos los niños que asistieron a las actividades organizadas en las bibliotecas públicas en torno a la obra de Verne , y a los adultos que los guiaron desde y hacia la lectura y la ilustración, les expresamos nuestro agradecimiento.

Este libro es una invitación a leer y disfrutar de las aventuras e historias extraordinarias creadas por un escritor, cuya fascinación por la naturaleza y el conocimiento científico, nos hace recuperar el asombro ante los alcances de la realidad y de la ficción. ♣

NANCY PALOMA CORRO RAMÍREZ (6 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.



VICENTE BARRERA RAMÍREZ (8 AÑOS), ZACATECAS, ZAC.



KARLA ELIZABETH SÁNCHEZ CHÁVEZ (8 AÑOS), MÉXICO, D.F. (BENITO JUÁREZ).

Cinco semanas en globo*

"A las nueve, los tres compañeros de ruta subieron a la cesta; el doctor encendió su soplete y avivó la llama a fin de que produjera un calor rápido. El globo, que se mantenía en tierra con perfecto equilibrio, empezó a levantarse al cabo de unos minutos. Los marineros tuvieron que soltar un poco las cuerdas que lo retenían. La cesta se levantó unos veinte pies del suelo.

SABRINA TORRES TORTOLERO (8 AÑOS), SALAMANCA, GUANAJUATO.

—¡Amigos míos! —grito el doctor, de pie entre sus dos compañeros quitándose el sombrero—, demos a nuestra embarcación aérea un nombre que le traiga suerte: ¡Que sea bautizada con el nombre de *Victoria*!

Un hurra formidable resonó.

—¡Viva la reina! ¡Viva Inglaterra!

En aquel momento la fuerza ascencional del aerostato aumentaba prodigiosamente. Ferguson, Kennedy y Joe lanzaron un último adiós a sus amigos.

—¡Soltad todos! —gritó el doctor. Y el *Victoria* se elevó rápidamente por los aires, mientras los cuatro cañones del *Resolute* disparaban en su honor".



* Fragmentos tomados de: *Cinco semanas en globo*. Editorial Porrúa, México, 1971 (Col. Sepan Cuantos...). 130 p.



KARLA PAOLA DE LOERA VÁZQUEZ (6 AÑOS), ZACATECAS, ZAC.

"El *Victoria se* había acercado insensiblemente a tierra; prendió una de sus anclas en la copa de un árbol cercano a la plaza del mercado. Toda la población reaparecía entonces fuera de sus refugios; sacaban la cabeza con circunspección. Varios brujos fueron los primeros en avanzar.

Poco a poco la muchedumbre los imitó, las mujeres y los niños incluso, y los tambores resonaron con estruendo mientras las manos de los negros se tendían hacia el cielo, juntas en actitud suplicante.

—Es su manera de suplicar —dijo el doctor Ferguson; si no me equivoco, estamos destinados a jugar un gran papel.

—¡Bueno, señor, pues juéguelo!

—Tú también, mi querido Joe, tú mismo quizá te convertirás en un dios.

—¡Oh, señor, esto no me preocupa!, incluso el incienso me gusta.

En aquel momento, uno de los brujos, reconocible por sus adornos, hizo un gesto, y todo el clamor se apagó en un profundo silencio. Dirigió

entonces la palabra a los viajeros, pero en un lenguaje desconocido para éstos.

El doctor Ferguson, no comprendiendo lo que decía, pronunció al azar una palabra en árabe, e inmediatamente le contestaron en este idioma.

El orador prorrumpió en una larga arenga, muy florida, que todos escucharon atentamente; el doctor no tardó en darse cuenta de que el *Victoria* había sido tomado por la luna en persona y que el honor que les había hecho aquella amable diosa al dignarse acercarse a su ciudad con sus tres hijos no sería jamás olvidado en aquella tierra escogida por el sol.

El doctor contestó con gran dignidad que la luna hacía cada mil años una gira por la Tierra, experimentando la necesidad de mostrarse de más cerca a sus adoradores; les rogó, por tanto, que expusieran sin temor sus necesidades y sus deseos a la divina presencia. El mago contestó a su vez, diciendo que el Sultán, el “Mwani” estaba enfermo desde hacía mucho tiempo y solicitaba la ayuda del cielo, invitando a los hijos de la luna a bajar a visitarle.

El doctor comunicó la invitación a sus compañeros.

— ¿Vas a bajar a ver a este rey negro? — le preguntó el cazador.

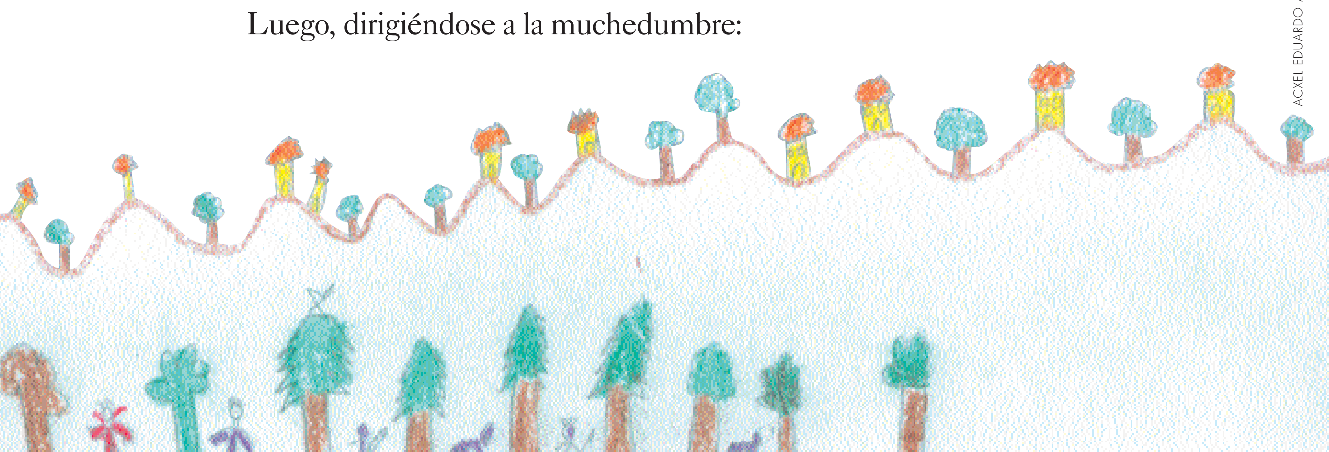
—Naturalmente. Esta gente me parece bien dispuesta; la atmósfera es calmada; no sopla la más ligera brisa. No tenemos nada que temer por el *Victoria*.

— ¿Pero qué vas a hacer?

— Puedes estar tranquilo, mi querido Dick; con un poco de medicina saldré de apuros.

Luego, dirigiéndose a la muchedumbre:

ACXEL EDUARDO AGUILAR MACÍAS (7 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.



ACXEL EDUARDO AGUILAR MACÍAS (7 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.


DIEGO ARMANDO VERDUGO JIMÉNEZ (10 AÑOS), LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR.

— La luna, teniendo piedad por el soberano tan querido de los hijos de Unyamwezy, nos ha confiado el cuidado de su curación. Que se prepare para recibirnos.

Los clamores, los cantos, las demostraciones redoblaron y todo aquel vasto hormigueo de negras cabezas se puso en movimiento.

— Ahora, amigos míos — dijo el doctor Ferguson — , debemos estar prevenidos para todo; en un momento dado podemos vernos obligados a huir rápidamente. Dick permanecerá en la cesta y, por medio del soplete, mantendrá una fuerza ascensional suficiente. El ancla está sujeta sólidamente, no tenemos nada que temer. Voy a descender a tierra. Joe me acompañará; únicamente que se quedará al pie de la escalera.

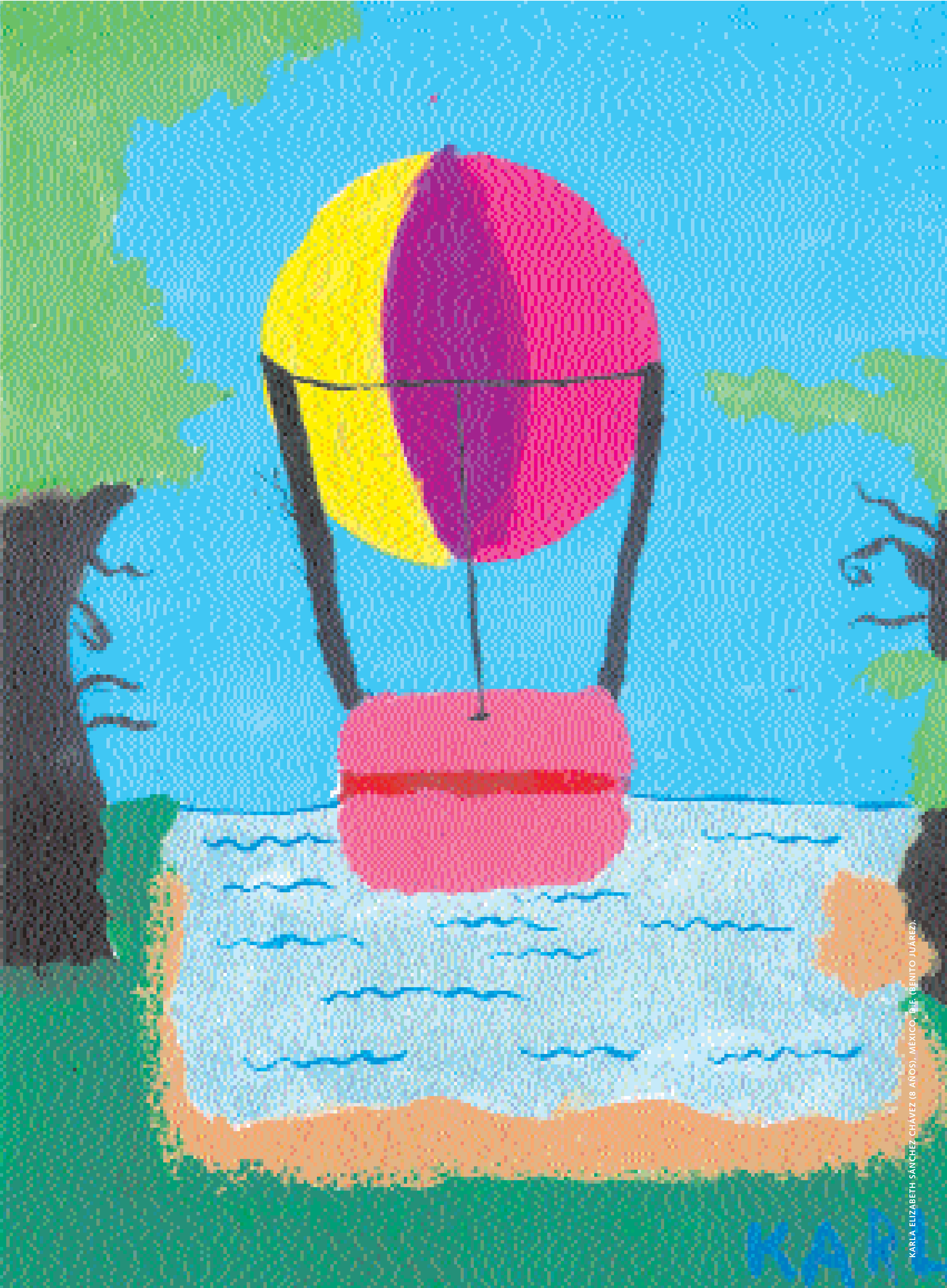
— ¡Cómo! ¿Vas a ir solo a ver a ese negrote? — dijo Kennedy.

— ¡Cómo, señor Samuel! — exclamó Joe — ; ¿no quiere usted que lo acompañe hasta donde va?

— No; iré solo; esta pobre gente se cree que su gran diosa la luna ha bajado a visitarles; estoy protegido por la superstición; por esto no debéis temer nada; que cada cual permanezca en el puesto que le he señalado.

— Ya que lo quieres así. . . — dijo el cazador.

— Vigila la dilatación del gas.



KARLA ELIZABETH SÁNCHEZ CHÁVEZ (8 AÑOS), MÉXICO, D.F. (BENITO JUÁREZ).

KARLA PAOLA DE LOERA VÁZQUEZ (6 AÑOS), ZACATECAS, ZAC.

— De acuerdo.

Los gritos de los indígenas aumentaron; reclamaban enérgicamente la intervención celeste.

— ¡Ya va, ya va! — dijo Joe — . Los encuentro un poco exigentes con su buena luna y sus divinos hijos.

El doctor, provisto de su botiquín de viaje, descendió a tierra, precedido de Joe. Éste, grave y digno, como convenía, se sentó al pie de la escalera, con las piernas cruzadas a la moda árabe y parte de la muchedumbre le rodeó en un respetuoso círculo".

"Los brujos y los jefes parecían muy animados, rodeaban al doctor, apretujándole, amenazándole. Extraño cambio. ¿Qué había pasado? ¿Había sucumbido el sultán en manos de su médico celeste? El globo, presionado por la dilatación de gas, tiraba de la cuerda, impaciente por elevarse en el aire. El doctor llegó al pie de la escalera. Un temor supersticioso retenía todavía al gentío, impidiéndole hacer uso de la violencia contra su persona; trepó rápidamente por la escalera, seguido de Joe.

—No tenemos ni un momento que perder —le dijo el doctor—. No intentes desatar el ancla, cortaremos la cuerda. ¡ Sígueme!

—Pero, ¿qué pasa?,—preguntó Joe saltando a la cesta.

—¿Qué ha sucedido? —preguntó Kennedy, empuñando la carabina.

—Mirad —contestó el doctor señalando el horizonte.

—¿Qué? —preguntó el cazador.

—¿Qué? ¡Pues la luna!

La luna, efectivamente, se levantaba roja y espléndida como un globo de fuego sobre el fondo azul. Había la luna y el *Victoria*.

Entonces había dos lunas, o bien los extranjeros eran unos impostores, unos intrigantes, unos falsos dioses.

Éstas habían sido las reflexiones naturales de la multitud. Por esto cambiaron de actitud. Joe no pudo contener su risa. La población de



JESÚS GABRIELLE RAMÍREZ ZAMBRANO (7 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

Kazeh, comprendiendo que se les escapaba su presa, empezó a dar gritos prolongados mientras los arcos y los mosquetes se dirigían hacia el globo.

Pero uno de los brujos hizo un ademán. Las armas se inmovilizaron; trepó por el árbol, con la intención de sujetar la cuerda del ancla y conducir el artefacto a tierra.

Joe se adelantó con un hacha en la mano.

—¿Debo cortar? —preguntó.

—Espera —contestó el doctor.

—Pero, ¿y este negro?

—Quizá podremos salvar nuestra ancla, y me interesa. Siempre estaremos a tiempo de cortar.

El brujo, al llegar a la copa del árbol, lo hizo tan bien que, rompiendo

JOSÉ EDUARDO MENDOZA MARTÍNEZ (6 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.



LEONOR ALEJANDRA RAMÍREZ (11 AÑOS), ZAPOPAN, JALISCO.

las ramas, logró desasir el ancla, la cual, vivamente atraída por el aerostato, cogió al brujo por entre las piernas y se lo llevó por los aires, a caballo de aquel hipogrifo inesperado.

El estupor de la multitud fue inmenso al ver a uno de sus magos volar por el espacio.

—¡Viva! —gritó Joe— mientras el *Victoria*, gracias a su fuerza ascensional, se elevaba con gran rapidez.

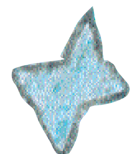
—Se aguanta bien —dijo Kennedy—; un viajecito no le hará daño.

—¿Es que vamos a dejar caer a este negro de golpe? —preguntó Joe.

—¡Y ca! —replicó el doctor—; lo depositaremos suavemente en el suelo y me parece que después de una aventura como ésta, su poder de magia aumentará singularmente entre sus coterráneos.

—Son capaces de convertirlo en un dios —exclamó Joe.





DAVID ANTONIO CASTAÑEDA (8 AÑOS), MÉXICO, D.F., (AZCAPOTZALCO).

MARÍA ISABEL CARMONA ORTA (6 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.

El *Victoria* había alcanzado una altura de mil pies aproximadamente. El negro se agarraba a la cuerda con una terrible energía. No decía nada, y permanecía con la vista fija. Su espanto se mezclaba con la sorpresa. Una ligera brisa del Oeste empujaba el globo hacia fuera de la ciudad. Media hora más tarde, el doctor, viendo el país desierto, moderó la llama del soplete y se acercó a tierra. A veinte pies del suelo el negro tomó decididamente su partido y se lanzó; cayó de pie y huyó hacia Kazeh, mientras que, habiendo perdido el lastre imprevisto, el *Victoria* volvía a subir cielo arriba".



"Los tres viajeros decidieron que tocarían tierra en el primer lugar favorable. Harían un alto prolongado, y pasarían revista al aerostato. Moderaron la llama del soplete; las anclas lanzadas por fuera de la cesta rozaron las

SERGIO BAUTISTA CARRILLO (11 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.

copas de los árboles de una pradera inmensa, desde cierta altura, parecía cubierta por una fina hierba a ras del suelo, pero en realidad aquella hierba tenía siete u ocho pies de espesor.

El *Victoria* rozaba aquellas hierbas, sin doblarlas, como una mariposa gigante. Ni un obstáculo a la vista. Era como un océano de verdor, sin ningún rompiente.

—Podríamos correr mucho tiempo así —dijo Kennedy—; no veo ni un árbol donde poder agarrarnos, la caza me parece incierta.

—Espera, mi querido Dick; no podrías cazar en estas hierbas más altas que tú, a la larga, ya encontraremos un sitio favorable.

En realidad era un paseo agradable, una verdadera navegación sobre aquel mar tan verde, casi transparente, con suaves ondulaciones al soplo de la brisa. Las anclas se hundían en un lago de flores y abrían un surco que se cerraba tras ellas como el surco de un barco.

De pronto el globo experimentó una fuerte sacudida; el ancla había topado sin duda con la grieta de alguna roca escondida bajo aquella hierba gigantesca.

—Estamos atorados —dijo Joe.

—¡Bueno, pues tira la escalera! —replicó el cazador.

No había terminado de pronunciar estas palabras, cuando un agudo grito retumbó en el aire y las frases siguientes, entrecortadas de exclamaciones, se escaparon de los labios de los tres viajeros.

—¿Qué ha sido?

—¡Un grito raro!

—¡Epa!, volvemos a volar.

—El ancla se ha desprendido.

—No, continúa prendida —dijo Joe, que tiraba de la cuerda.

—Entonces, será que arrastramos la roca.

Un gran tumulto se hacía debajo de las hierbas y pronto una forma sinuosa y alargada se elevó por encima de ellas.

KARLA ELIZABETH SÁNCHEZ CHÁVEZ (8 AÑOS), MÉXICO, D.F. (BENITO JUÁREZ).

LEONOR ALEJANDRA RAMÍREZ (11 AÑOS), ZAPOPAN, JALISCO.

—¡Una serpiente! —exclamó Joe.

—¡Una serpiente! —repitió Kennedy, cargando su carabina.

—¡Oh, no! —replicó el doctor—, es una trompa de elefante.

—¡Un elefante, Samuel!

Y al decir esto, Kennedy apuntó el fusil.

—¡Espera, Dick, espera!

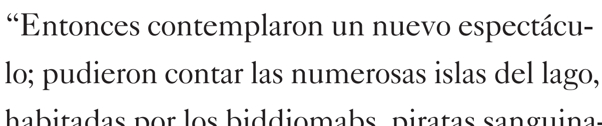
—¡Sin duda el animal nos está remolcando!

—Pero por el buen camino, Joe, por el buen camino.

El elefante avanzaba con cierta rapidez; pronto llegó a un claro, en donde pudieron contemplarlo por entero; por su talla enorme, el doctor reconoció en él un macho de magnífica raza; tenía dos colmillos blanquecinos, de una curva admirable y que podían tener ocho pies de largo; las puntas del ancla habían quedado sujetas entre ellos.

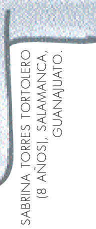
El animal intentaba vanamente con su trompa desasirse de la cuerda que lo retenía amarrado a la cesta.

—¡Adelante, valiente! —exclamó Joe en el colmo de la alegría, excitando tanto como podía a aquel extraño tripulante—. Ésta es otra manera de viajar, mejor que a caballo, en elefante, si gustan ustedes".



"Entonces contemplaron un nuevo espectáculo; pudieron contar las numerosas islas del lago, habitadas por los biddiomabs, piratas sanguinarios muy temidos, y cuya vecindad es tan peligrosa como la de los tuaregs del Sahara. Estos salvajes se prepaban a recibir valerosamente al *Victoria*, a golpes de flechas y de piedras, pero éste pronto pasó de largo por encima de aquellas islas, sobre las cuales asemejábase a un gigantesco escarabajo volador.

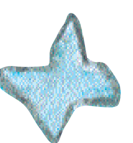
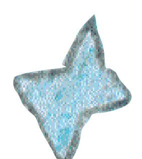
En aquel momento Joe escrutaba el horizonte y dirigiéndose a Kennedy, le dijo:

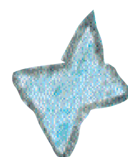


SABRINA TORRES TORTOLERO (8 AÑOS), SALAMANCA, GUANAJUATO.



SABRINA TORRES TORTOLERO (8 AÑOS), SALAMANCA, GUANAJUATO.

DAVID ANTONIO CASTAÑEDA (8 AÑOS), MÉXICO, D.F., (AZCAPOTZALCO).

— ¡Caramba, señor Dick, usted que siempre piensa en cazar, ahí tiene una buena ocasión!

— ¿Dónde, Joe?

— Y esta vez mi amo no se opondrá a sus disparos de fusil.

— ¿Pero, qué ves?

— Mire allí abajo, esta manada de grandes pájaros que se dirigen hacia nosotros.

¡Pájaros! — exclamó el doctor tomando los anteojos.

—¡Ya los veo! —asintió Kennedy—; hay al menos una docena.

—Catorce, exactamente —precisó Joe.

—Haga el cielo que sean de una especie bien mala para que el tierno Samuel no tenga nada que objetar.

—Yo no tendré nada que decir —contestó Ferguson—, pero preferiría ver estos pájaros alejarse de nosotros.

—¿Tiene usted miedo de estas aves? —preguntó Joe.

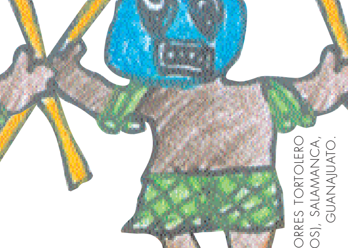
—Son gipaetas, Joe, y de gran talla; ¡y si nos atacan!...

—¡Bueno, pues nos defenderemos, Samuel! ¡Disponemos de un buen arsenal para recibirlos! No creo que estos animales sean tan terribles como eso.

—¿Quién sabe? —contestó el doctor.

Diez minutos después la manada estaba a tiro de fusil; los catorce pájaros ensordecían el aire con sus roncos gritos; volaban hacia el *Victoria*, más irritados que espantados por su presencia.

—¡Cómo gritan! —exclamó Joe—; ¡Qué alboroto! Seguramente no les conviene que invadamos sus dominios y que tengamos la osadía de volar igual que ellos.



SABRINA TORRES TORTOLERO (8 AÑOS), SALAMANCA, GUANAJUATO.



ANA LETICIA ESTRADA CARVAJAL (10 AÑOS), ZAPOPAN, JALISCO.

—A decir verdad —repuso el cazador— tienen un aspecto terrible y son tan de temer como si estuvieran armados con una carabina.

—Ni la necesitan —contestó Ferguson, que empezaba a ponerse serio.

Los gipaetas volaban trazando inmensos círculos, cuyas órbitas se iban estrechando poco a poco alrededor del *Victoria;* cruzaban el cielo con una velocidad fantástica, precipitándose a veces con la rapidez de una bala, cortando bruscamente en ángulo su línea de vuelo. El doctor, muy inquieto, decidió elevarse en la atmósfera para escapar a tan peligrosos visitantes, dilatando el hidrógeno del globo, que no tardó en remontar. Pero los gipaetas subieron igualmente con él, poco dispuestos a abandonarlo.

—Parece que nos la tienen jurada —dijo el cazador armando su carabina.

En efecto, aquellos pájaros se aproximaban, y más de uno



ACXEL EDUARDO AGUILAR MACÍAS (7 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.

llegó a una distancia de menos de cincuenta pies, pareciendo provocar las armas de Kennedy.

—Tengo unas ganas furiosas de dispararles encima —dijo.

—¡No, Dick, no lo hagas! No los enfurezcamos más. Sería excitarlos a atacarnos.

—Pero pronto acabaría con ellos.

—Te equivocas, Dick.

—Tenemos una bala para cada uno.

—¿Y si se echan sobre la parte superior del globo, cómo los alcanzarás? Imagínate que te encuentras en tierra en presencia de una manada de leones, o de tiburones en medio del océano. Para unos aeronautas la situación es igualmente peligrosa.

—¿Hablas en serio, Samuel?

—Muy en serio, Dick.

—Entonces, esperemos

—Espera. Pero estáte preparado para caso de ataque, mas no dispares sin que yo lo ordene.

Los pájaros volaban apretados, entonces a corta distancia; podía distinguirse perfectamente su pelado cuello, tirante por el esfuerzo de sus gritos, su cresta cartilaginosa, que levantaban furiosamente. Eran del tamaño más grande; sus cuerpos medían más de tres pies de largo y la parte inferior de sus blancas alas resplandecía al sol; semejaban tiburones alados con los cuales tenían un enorme parecido.

—Nos siguen —dijo el doctor al ver que se elevaban con él— y por más que nos elevemos su vuelo los llevará más arriba todavía.

—¿Bueno, pues, qué podemos hacer? —preguntó Kennedy. El doctor no contestó.

LEONOR ALEJANDRA RAMÍREZ
(11 AÑOS), ZAPOPAN, JALISCO.

ACXEL EDUARDO AGUILAR MACÍAS
(7 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.

KARLA PAOLA DE LOERA VÁZQUEZ (6 AÑOS), ZACATECAS, ZAC.

—Oye, Samuel —continuó el cazador—; estos pájaros son catorce; tenemos diecisiete disparos a nuestra disposición, haciendo uso de todas nuestras armas. ¿No hay modo de destruirlos o dispersarlos? Yo me encargo de un buen número de ellos.

—No dudo de tu destreza, Dick; ya doy por muertos a todos los que pasarán por delante de tu carabina; pero, te lo repito, por poco que se apretujen en el hemisferio superior del globo, tú no podrás verlo, entonces reventarán esta cubierta que nos sostiene, ¡y estamos a tres mil pies de altura!

En aquel momento el más feroz de los pájaros se lanzó recto contra el *Victoria*, con el pico y las garras abiertos, dispuesto a desgarrar.

—¡Fuego! ¡Fuego! —gritó el doctor.

Apenas había acabado de pronunciar estas palabras cuando el pájaro, tocado de lleno, caía dando vueltas por el espacio. Kennedy había tomado uno de los fusiles de dos cañones. Joe apuntaba con el otro.

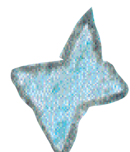
Espantados por la detonación los gipaetas se separaron un instante; pero casi inmediatamente volvieron a la carga, con un furor extremado. Kennedy, de un balazo, cortó limpiamente el cuello del más cercano. Joe rompió un ala de otro.

—Sólo once —dijo. Pero entonces los pájaros cambiaron de táctica y de común acuerdo se elevaron por encima del *Victoria*. Kennedy miró a Ferguson.

A pesar de su energía y de su impasibilidad, éste palideció. Hubo un momento de silencio terrible. Luego un ruido seco como de seda al



MARÍA ISABEL CARMONA ORTA (6 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.

DAVID ANTONIO CASTAÑEDA (8 AÑOS), MÉXICO, D.F., (AZCAPOTZALCO).

desgarrarse se hizo sentir y el suelo de la cesta vaciló bajo los pies de los tres viajeros.

—¡Estamos perdidos! —gritó Ferguson fijando los ojos en el barómetro, que subía rápidamente. Luego añadió:

—¡Abajo todo el lastre, abajo!

En pocos segundos todos los pedazos de cuarzo habían desaparecido.

—¡Continuamos cayendo!... ¡Vaciad las cajas de agua! ¡Joe, me oyes!... ¡ Nos precipitamos en el lago!

Joe obedeció. El doctor se asomó. El lago parecía ir hacia ellos como una marea subiendo; los objetos crecían a ojos vistas; la cesta no estaba ni a doscientos pies de la superficie del Tchad.

ANA LETICIA ESTRADA CARVAJAL (10 AÑOS), ZAPOPAN, JALISCO.

—¡Las provisiones, las provisiones! —exclamó el doctor. Y la caja que las contenía fue echada por el espacio. La caída era menos rápida, pero los desgraciados continuaban cayendo.

—¡Echadlo todo! —gritó por última vez el doctor.

—¡Ya no queda nada más!— contestó Kennedy.

—¡Sí! —repuso lacónicamente Joe, persignándose rápidamente. Y desapareció saltando por la borda de la cesta.

—¡Joe, Joe! —gritó horrorizado el doctor.

Pero Joe ya no podía oírlo”. ♣




MARÍA ISABEL CARMONA ORTA (6 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.



JOEL REFUGIO MUÑOZ ORTIZ (11 AÑOS), ZAPOPAN, JALISCO.

Viaje al centro de la tierra*

DIEGO GARCÍA MORENO (11 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO.



“—¡Ven, Axel!

No había tenido aún tiempo material de moverme, cuando me gritó el profesor con acento descompuesto:

—Pero, ¿qué haces que no estás aquí ya?

Y me precipité en el despacho de mi irascible maestro.

Otto Lidenbrock no es una mala persona, lo confieso ingenuamente; pero, como no cambie mucho, lo cual creo improbable, morirá siendo el más original e impaciente de los hombres”.

JESSICA DE JESÚS TOVAR LEAL (7 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.

“…cuando entré en el despacho, estaba bien ajeno de pensar en esto; mi tío solo absorbía mi mente por completo. Hallábase arrellanado en su gran butacón, forrado de terciopelo de Utrecht, y tenía entre sus manos un libro que contemplaba con profunda admiración.

— ¡Qué libro! ¡qué libro! —repetía sin cesar.

Estas exclamaciones recordáronme que el profesor Lidenbrock era también bibliómano en sus

* Fragmentos tomados de: *Viaje al centro de la tierra. El doctor X. Maese Zacarías. Un drama en los aires*. Editorial Porrúa, México, 2003. Décimo sexta edición (Col. Sepan Cuantos...).

ABRIL VALENTINA PINEDA CASTILLO (8 AÑOS), MÉRIDA, YUCATÁN.

HOMERO ABEL FLORES HERNÁNDEZ (7 AÑOS), AGUASCALIENTES, AGUASCALIENTES.

momentos de ocio; si bien no había ningún libro que tuviese valor para él como no fuese inhallable o, al menos ilegible".

"…un incidente imprevisto vino a dar a la conversación otro giro.

Fue éste la aparición de un pergamino grasiento que, deslizándose de entre las hojas del libro, cayó al suelo.

Mi tío se apresuró a recogerlo con indecible avidez. Un antiguo documento, encerrado tal vez desde tiempo inmemorial dentro de un libro viejo, no podía menos de tener para él un elevadísimo precio.

—¿Qué es esto? —exclamó emocionado.

Y al mismo tiempo desplegaba cuidadosamente sobre la mesa un trozo de pergamino de unas cinco pulgadas de largo por tres de ancho, en el que había trazados, en líneas transversales, unos caracteres mágicos.

He aquí su facsímil exacto. Quiero dar a conocer al lector tan extravagantes signos, por haber sido ellos los que impulsaron al profesor Lidenbrock y a su sobrino a emprender la expedición más extraña del siglo XIX".



"—¿Qué dices? —exclamó con indescriptible emoción.

—Tome —le dije, alargándole la hoja de papel por mí escrita—; lea usted.

—¡Pero esto no quiere decir nada! —respondió él, estrujando con rabia el papel entre sus dedos.

—Nada, en efecto, si se empieza a leer por el principio; pero si se comienza por el fin...

No había terminado la frase, cuando el profesor lanzó un grito... ¿qué digo un grito? ¡un rugido! Una revelación acababa de hacerse en su cerebro. Estaba transfigurado.

TANIA GUADALUPE RODRÍGUEZ (13 AÑOS), MÉXICO, D.F. (TLÁHUAC).

ERICK SANTIAGO CORREA DLASCOAGA (10 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO.



JESSICA DE JESÚS TOVAR LEAL (7 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.

—¡Ah, ingenioso Saknussemm! —exclamó—; ¿conque habías escrito tu frase al revés?

Y cogiendo la hoja de papel, leyó todo el documento, con la vista turbada y la voz enronquecida de emoción, subiendo desde la última letra hasta la primera.

Se hallaba concebido en estos términos:

In Sneffels Yoculis craterem kem delibat umbra Scartaris Julii intra calendas descend audas viator, et terrestre centrum attinges. Kod feci. Arne Saknussemm.

Lo cual, se podía traducir así:

Desciende al cráter del Yocul de Sneffels que la sombra del Scartaris acaricia antes de las calendas de Julio audaz viajero, y llegarás al centro de la tierra, como he llegado yo.

Arne Saknussemm.

Al leer esto, pegó mi tío un salto, cual si hubiese recibido de improviso la descarga de una botella de Leyden. La audacia, la alegría y la convicción dábanle un aspecto magnífico. Iba y venía precipitadamente, opri-



HOMERO ABEL FLORES HERNÁNDEZ (7 AÑOS), AGUASCALIENTES, AGUASCALIENTES.

ERICK SANTIAGO CORREA DIASCOAGA (10 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO.

míase la cabeza entre las manos; echaba a rodar las sillas; amontonaba los libros; tiraba por alto, aunque en él parezca increíble, sus inestimables geodas; repartía a diestro y siniestro patadas y puñetazos. Por fin, se calmaron sus nervios, y, agotadas sus energías, se desplomó en la butaca.

—¿Qué hora es? —preguntóme, después de unos instantes de silencio.

—Las tres —le respondí.

— ¡Las tres! ¡Qué atrocidad! Estoy desfallecido de hambre. Vamos a comer ahora mismo. Después...

—¿Después qué?...

—Después me prepararás mi equipaje.

—¿Su equipaje? —exclamé.

—Sí; y el tuyo también —respondió el despiadado catedrático, entrando en el comedor".



"El Sneffels tiene 5 000 pies de elevación, siendo, con su doble cono, como la terminación de una faja traquítica que se destaca del sistema orográfico de la isla. Desde nuestro punto de partida no se podían ver sus dos picos proyectándose sobre el fondo grisáceo del cielo. Sólo distinguían mis ojos un enorme casquete de nieve que cubría la frente del gigante".



"De las tres rutas que ante nosotros se abrían, sólo una había sido explorada por Saknussemm. Según el sabio islandés, debía reconocérsela por la particularidad, señalada en el criptograma, de que la sombra del Scartaris acariciaba sus bordes durante los últimos días del mes de junio.

Se podía considerar, pues, aquel agudo pico como el gnomon de un inmenso cuadrante solar, cuya sombra de un día determinado señalaba el camino del centro de la tierra".

ERICK SANTIAGO CORREA DIASCOAGA (10 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO.



ERICK SANTIAGO CORREA OLASCOAGA (10 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO.

“No habría dado aún cien pasos, cuando descubrieron mis ojos pruebas irrefutables. Era lógico que así sucediese, porque, en el período silúrico encerraban los mares más de mil quinientas especies vegetales, o animales”.

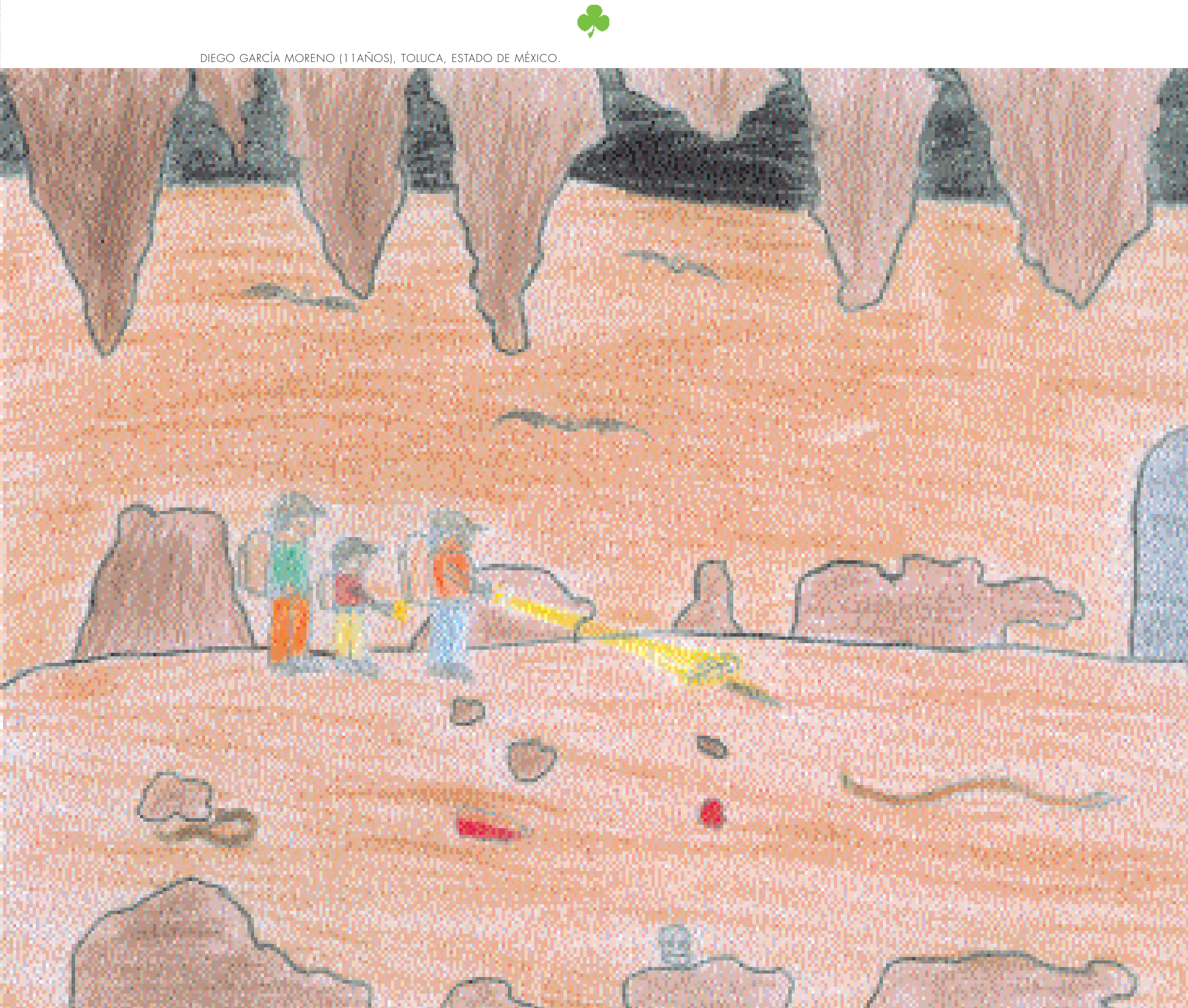


“La luz eléctrica arrancaba vivos destellos a los esquistos; las calizas y los viejos asperones rojos de las paredes; parecía que nos hallábamos dentro de una zanja profunda, abierta en el condado de Devon, que da su nombre a esta clase de terrenos. Magníficos ejemplares de mármoles recubrían las paredes: unos de color gris ágata, surcados de venas blancas caprichosamente dispuestas; otros de color encarnado o amarillo con manchas rojizas; más lejos, ejemplares de esos jaspes de matices sombríos, en los que se revela la existencia de la caliza con más vivo color.

En la mayoría de estos mármoles observábanse huellas de animales primitivos; pero, desde la víspera, la creación había progresado de una manera evidente. En lugar de los trilobites rudimentarios vi restos de un orden más perfecto, entre otros, de peces ganoideos y de esos sauropterigios en los que la perspicacia de los palenteólogos ha sabido descubrir las primeras manifestaciones de los reptiles. Los mares devonianos estaban habitados por gran número de animales de esta especie, que depositaron a miles en las rocas de nueva formación. Era evidente que remontábamos la escala de la vida animal cuyo último y más elevado peldaño ocupan las criaturas humanas".

♣

DIEGO GARCÍA MORENO (11AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO.




ERIKA VANESSA PEDRO MORA (11 AÑOS), HUAJUAPAN DE LEÓN, OAXACA.

"— ¡El mar! —exclamé.

—Sí —respondió mi tío—, el mar de Lidenbrock. Y me vanagloria que ningún navegante me disputará el honor de haberlo descubierto ni el derecho de darle mi nombre.

Una vasta extensión de agua, el principio de un lago o de un océano, prolongábase más allá del horizonte visible. La orilla, sumamente escabrosa, ofrecía a las últimas ondulaciones de las olas que reventaban en



BRENDA GUADALUPE CAMPOS LÓPEZ (9 AÑOS), HUIMANGUILLO, TABASCO.

ella una arena fina, dorada, sembrada de esas pequeñas caparazones donde vivieron los primeros seres de la creación. Las olas se rompían contra ella con ese murmullo sonoro y peculiar de los grandes espacios cerrados, produciendo una espuma liviana que, arrastrada por un viento moderado, me salpicaba la cara. Sobre aquella playa ligeramente inclinada, a cien toesas, aproximadamente, de la orilla del agua, venían a morir los contrafuertes de enormes rocas que, ensanchándose, se elevaban a una altura tremenda. Algunos de estos peñascos, cortando la playa; con sus agudas aristas, formaban cabos y promontorios que las olas carcomían. Más lejos, perfilábase con gran claridad su enorme mole sobre el fondo brumoso del horizonte.

Era un verdadero océano, con el caprichoso contorno de sus playas terrestres; pero desierto y de un aspecto espantosamente salvaje.

Mis miradas podían pasearse a lo lejos sobre aquel mar gracias a una claridad especial que iluminaba los menores detalles. No era la luz del sol con sus haces brillantes y la espléndida irradiación de sus rayos, ni la claridad vaga y pálida del astro de la noche, que es sólo una reflexión sin calor. No. El poder iluminador de aquella luz, su difusión temblorosa, su blancura clara y seca, la escasa elevación de su temperatura, su brillo superior en realidad al de la luna, acusaban evidentemente un origen puramente eléctrico. Era una especie de aurora boreal, un fenómeno cósmico continuo que alumbraba aquella caverna capaz de albergar en su interior un océano.

La bóveda suspendida encima de mi cabeza, el cielo, si se quiere, parecía formado por grandes nubes, vapores movedizos que cambiaban constantemente de forma, y que, por efecto de las condensaciones, debían convertirse, en determinados días, en lluvias torrenciales. Creía yo que, bajo una presión atmosférica tan grande, era imposible la evaporación del agua;

TANIA GUADALUPE RODRÍGUEZ (13 AÑOS), MÉXICO, D.F. (TLÁHUAC).

ERICK SANTIAGO CORREA DLASCOAGA (10 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO.

HOMERO ABEL FLORES HERNÁNDEZ (7 AÑOS), AGUASCALIENTES, AGUASCALIENTES.

pero, en virtud de alguna ley física que ignoraba, gruesas nubes cruzaban el aire. Esto no obstante, el tiempo estaba bueno. Las corrientes eléctricas producían sorprendentes juegos de luz sobre las nubes más elevadas; dibujábanse vivas sombras en sus bóvedas inferiores, y, a menudo, entre dos masas separadas, deslizábase hasta nosotros un rayo de luz de notable intensidad. Pero nada de aquello provenía del sol, puesto que su luz era fría. El efecto era triste y soberanamente melancólico".



"Un mástil con dos palos jimelgados, una verga formada por una tercera percha y una vela improvisada con nuestras mantas, componían el aparejo de nuestra balsa. Las cuerdas no escaseaban, y el conjunto ofrecía bastante solidez.

TANIA GUADALUPE RODRÍGUEZ (13 AÑOS), MÉXICO, D.F. (TLÁHUAC).

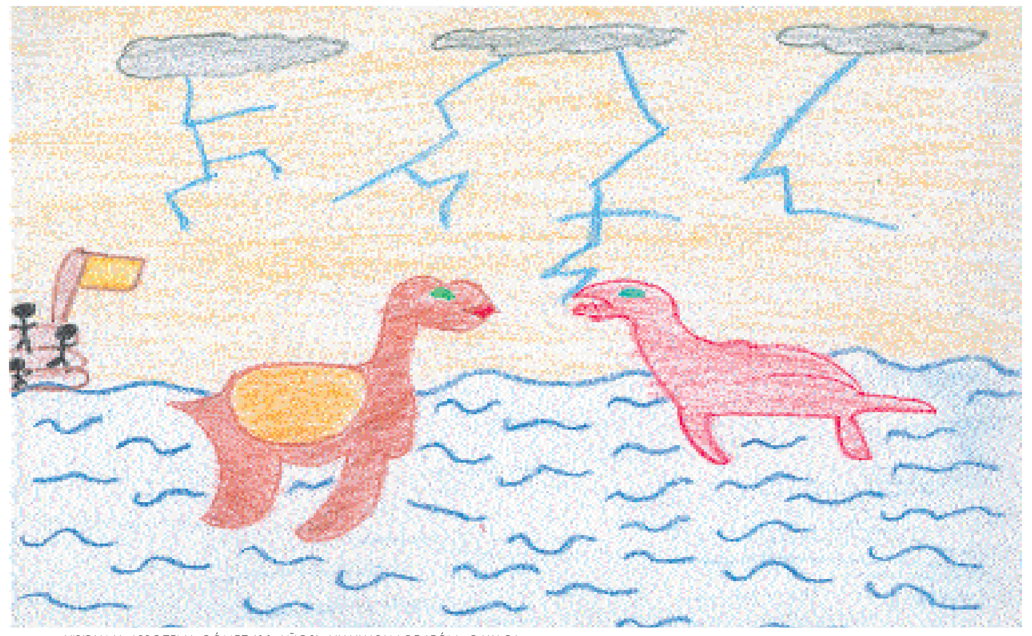
CHRISTIAN ALBERTO GÓMEZ ALVIRDE (10 AÑOS), MÉXICO, .D.F. (BIBLIOTECA MÉXICO).

A las seis, dio el profesor la señal de embarcar. Los víveres, los equipajes, los instrumentos, las armas y una gran cantidad de agua dulce habían sido de antemano acomodados encima de la balsa. Largué la amarra que nos sujetaba a la orilla, orientamos la vela y nos alejamos con rapidez".



"Llega la noche, o por mejor decir, el momento en que el sueño quiere cerrar nuestros párpados; porque en este mar no hay noche, y la implacable luz fatiga nuestros ojos de una manera obstinada, como si navegásemos bajo el sol de los océanos árticos. Hans gobierna el timón, y, mientras él hace su guardia, yo duermo.

Dos horas después, me despierta una sacudida espantosa. La balsa ha sido empujada fuera del agua con indescriptible violencia, y arrojada a veinte toesas de distancia.



VIRIDIANA ARROZENA GÓMEZ (11 AÑOS), HUAJUAPAN DE LEÓN, OAXACA.

—¿Qué ocurre? —exclama mi tío—. ¿Hemos tocado en un bajo?

Hans señala con el dedo, a una distancia de doscientas toesas, una masa negruzca que se eleva y deprime alternativamente. Yo miro en la dirección indicada, y exclamo:

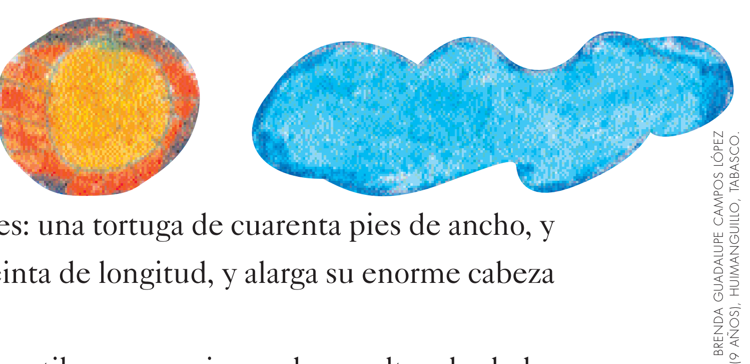
—¡Es una marsopa colosal!

—Sí —replica mi tío—, y he aquí ahora un lagarto marino de tamaño extraordinario.

—Y más lejos un monstruoso cocodrilo. ¡Mire usted qué terribles mandíbulas, guarnecidas de dientes espantosos! Pero, ¡ah! ¡desaparece!

—¡Una ballena! ¡una ballena! —exclama entonces el profesor—. Distingo sus enormes aletas. ¡Mira el aire y el agua que arroja por las narices!

En efecto, dos líquidas columnas se elevan a una considerable altura sobre el nivel del mar. Permanecemos atónitos, sobrecogidos, estupefactos ante aquella colección de monstruos marinos. Poseen dimensiones sobrenaturales, y el menos voluminoso de ellos destrozaría la balsa de una sola dentellada. Hans quiere virar en redondo, con objeto de esquivar su vecindad peligrosa; pero descubre por la banda opuesta otros ene-



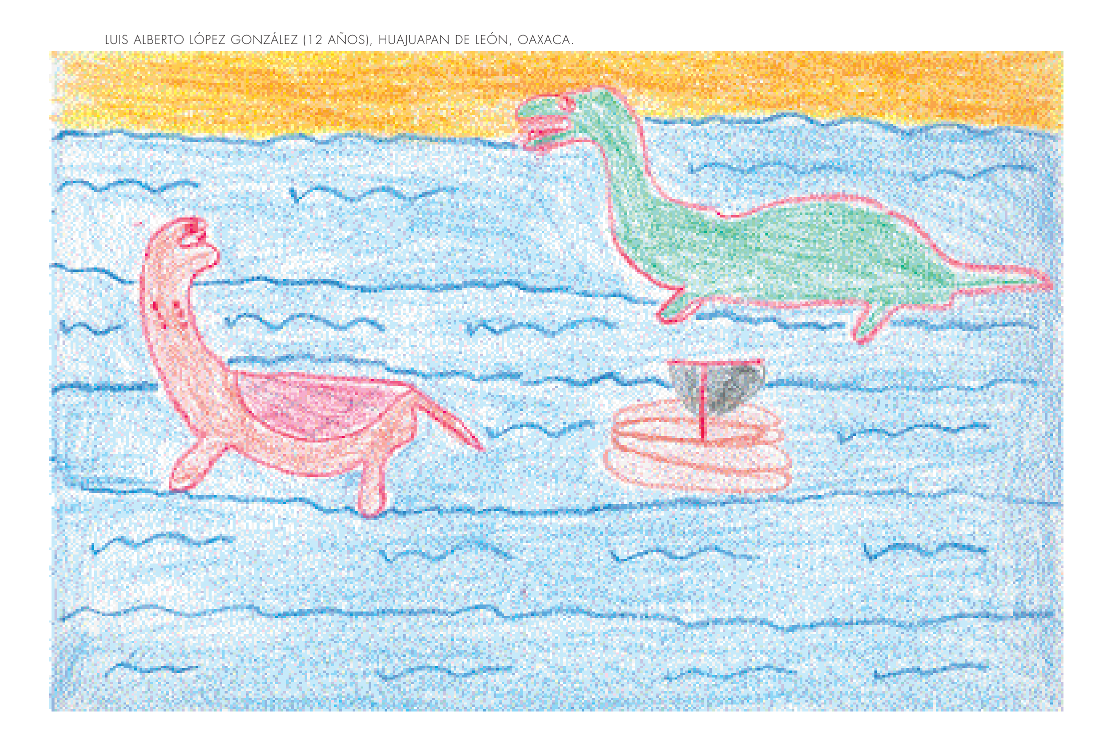
BRENDA GUADALUPE CAMPOS LÓPEZ (9 AÑOS), HUIMANGUILLO, TABASCO.

migos no menos formidables: una tortuga de cuarenta pies de ancho, y una serpiente que mide treinta de longitud, y alarga su enorme cabeza por encima de las olas.

Es imposible huir. Estos reptiles se aproximan; dan vueltas alrededor de la balsa con una velocidad mayor que la de un tren expreso, y trazan en torno a ella círculos concéntricos. Yo he cogido mi carabina pero, ¿qué efecto puede producir una bala sobre las escamas que cubren los cuerpos de estos animales?

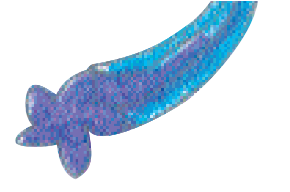
Permanecemos mudos de espanto. ¡Ya vienen hacia nosotros! Por un lado, el cocodrilo; por el otro, la serpiente. El resto del rebaño marino ha desaparecido. Me dispongo a hacer fuego, pero Hans me detiene con un signo. Las dos bestias pasan a cincuenta toesas de la balsa, se precipitan el uno sobre el otro y su furor no les permite vernos. El combate se empeña a cien toesas de la balsa, y vemos claramente cómo los dos monstruos se atacan". ♣

LUIS ALBERTO LÓPEZ GONZÁLEZ (12 AÑOS), HUAJUAPAN DE LEÓN, OAXACA.



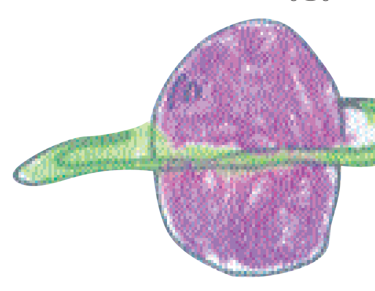


DEBORAH MICHELLE TORRES RODRÍGUEZ (6 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.



CIBELES TORRES TORTOLERO (7 AÑOS), SALAMANCA, GUANAJUATO.

De la Tierra a la Luna*



"La ciudad de Cambridge, donde se fundó la primera Universidad de los Estados Unidos, tiene un Observatorio astronómico que goza de universal y bien ganada fama. Allí se reúnen los sabios más eminentes, y allí funciona el poderoso anteojo con cuyo auxilio pudo Bond estudiar la Nebulosa de Andrómeda, y Clarke logró descubrir el satélite de Sirio. Reunía, de consiguiente, títulos más que bastantes para justificar la confianza del *Gun-Club*.

A los dos días de formulada la consulta, llegó a manos del presidente Barbicane la anhelada respuesta, que estaba concebida en los siguientes términos:

'El director del Observatorio de Cambridge al presidente del *Gun-Club* de Baltimore.

Cambridge, 7 octubre.

Al recibir su atenta comunicación del 5 del corriente, dirigida al Observatorio de Cambridge en nombre de los miembros del *Gun-Club*, se ha reunido inmediatamente nuestra corporación y ha acordado contestar con la premura que el caso exige.

RICARDO DANIEL PINTO MENDOZA (12 AÑOS), TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS.

---

* Fragmentos tomados de: *De la tierra a la luna. Alrededor de la luna*. Editorial Porrúa, México, 2002. Décimocuarta edición (Col. Sepan Cuantos... núm. 111).



PILAR CRUCES SILVA (11 AÑOS), SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

Las preguntas, objeto de la consulta, son las siguientes:

1ª. ¿Es posible enviar un proyectil a la Luna?

2ª. ¿Cuál es la distancia exacta que separa a la Tierra de su satélite?

3ª. ¿Qué duración tendrá el viaje del proyectil, si se le da a éste una velocidad inicial suficiente, y en qué momento preciso deberá dispararse, para que encuentre a la Luna en un punto determinado?

4ª. ¿En qué momento se presentará la Luna en la posición más favorable para que la alcance el proyectil?

5ª. ¿A qué punto del cielo se deberá dirigir la puntería del cañón destinado a lanzar el proyectil?

6ª. ¿Qué sitio ocupará la Luna en el cielo en el momento de partir el proyectil?"'



"Un observador dotado de una vista excepcionalmente penetrante, y colocado en ese centro desconocido en cuyo derredor gravita y gira el mundo, hubiese visto miríadas de átomos que llenaban el espacio en la

DAVID ANTONIO CASTAÑEDA (8 AÑOS), MÉXICO, D.F., (AZCAPOTZALCO).

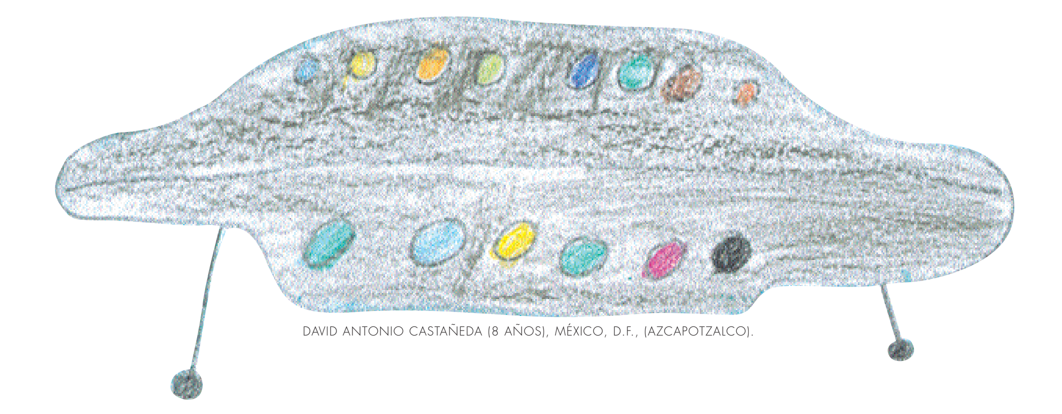
época caótica del universo. Poco a poco, en el transcurso de los siglos, fuese verificando un cambio: se manifestó una ley de atracción a la cual obedecieron los átomos errantes hasta entonces, y estos átomos se combinaron químicamente, obedeciendo las leyes de sus afinidades respectivas, se convirtieron en moléculas y formaron esas aglomeraciones nebulosas de que están sembradas las profundidades del cielo.

Muy pronto vino a animar aquellas aglomeraciones un movimiento de rotación alrededor de su punto central, y este mismo centro, formado por moléculas vagas, principió a girar sobre sí mismo condensándose progresivamente, y al propio tiempo, y siguiendo las leyes inmutables de la mecánica, a medida que su volumen disminuía por efecto de la condensación, se aceleraba su movimiento de rotación, y de la persistencia de estos dos efectos, resultó la formación de una estrella principal, centro de la aglomeración nebulosa.

Mirando atentamente, el observador habría visto entonces que las demás moléculas de la aglomeración hacían lo que la estrella central, es decir, se condensaban a su vez como consecuencia de la rotación progresivamente acelerada, y gravitaban en torno de aquélla bajo la forma de innumerables estrellas. La nebulosa estaba formada, y de ellas cuentan hoy los astrónomos cerca de cinco mil.

Entre las cinco mil nebulosas, hay una a la que han dado el nombre de *Vía Láctea*, integrada por dieciocho millones de estrellas, cada una de las cuales es el centro de un mundo solar.

Si el observador hubiese examinado entonces de una manera especial entre estos dieciocho millones de astros uno de los más modestos y



DAVID ANTONIO CASTAÑEDA (8 AÑOS), MÉXICO, D.F., (AZCAPOTZALCO).

menos brillantes, una estrella de cuarto orden, la que orgullosamente se llama Sol, ante sus ojos habrían pasado todos los fenómenos a que se debe la formación del universo.

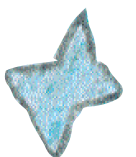
En efecto: hubiese visto al Sol, en estado gaseoso aún y compuesto de moléculas movibles, girando sobre su eje para consumar su obra de concentración. Este movimiento, fiel a las leyes de la mecánica, se fue acelerando a la par que se reducía el volumen, hasta llegar el momento en que la fuerza centrífuga prevaleció sobre la centrípeta, que tiende a impeler las moléculas hacia el centro.

Y entonces se hubiera presentado un nuevo fenómeno a los ojos del observador: las moléculas situadas en el plano del ecuador, escapándose como la piedra de una honda que se rompe de pronto, habrían ido a formar alrededor del Sol varios anillos concéntricos, semejantes al de Saturno. A su vez, estos anillos de materia cósmica, dotados de un movimiento

JOSÉ PLATAS SALAS, ZACATECAS, ZACATECAS.







DAVID ANTONIO CASTAÑEDA (8 AÑOS), MÉXICO, D.F., (AZCAPOTZALCO).

de rotación alrededor de la masa central, se habrían roto y descompuesto en nebulosidades secundarias, es decir, en planetas.

Si entonces el observador hubiera concentrado toda su atención en estos planetas, hubiese visto que hacían exactamente lo que hizo el Sol, y que, como éste, eran origen de uno o de varios anillos cósmicos, y principio de esos astros de orden inferior que llamamos satélites.

DEBORAH MICHELLE TORRES RODRÍGUEZ (6 AÑOS), PUEBLA, PUE.

Así pues, remontándonos desde el átomo a la molécula, desde la molécula a la aglomeración nebulosa, de la aglomeración nebulosa a la estrella principal, de la estrella principal al Sol, del Sol al planeta y del planeta al satélite, tenemos toda la serie de transformaciones sufridas por los cuerpos celestes desde los primeros días del mundo.

El Sol parece perdido en las inmensidades del mundo sideral, y, sin embargo, forma parte, según las nuevas teorías de la ciencia, de la nebulosa de la Vía Láctea. Centro de un mundo, aunque parece tan pequeño en medio de las regiones etéreas, es, sin embargo, enorme, pues su volumen es un millón cuatrocientas mil veces el de la Tierra. A su alrededor gravitan ocho planetas, fruto de sus mismas entrañas en los primeros días de su creación, ocho planetas que, enumerados por el orden de sus distancias con respecto al Sol, de menor a mayor, son: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Entre Marte y Júpiter circulan además con regularidad otros cuerpos menos considerables, restos errantes acaso de un astro hecho pedazos, de los cuales han podido reconocerse hasta hoy con el auxilio del telescopio, noventa y siete.

Entre estos servidores que el Sol mantiene en su órbita elíptica por la gran ley de la gravitación, algunos poseen también sus satélites. Urano tiene ocho. Saturno ocho, Júpiter cuatro, Neptuno tal vez tres, y la Tierra uno. El de la Tierra, uno de los menos importantes del mundo solar, se llama Luna, el mismo que el genio audaz de los americanos pretendía conquistar.

El astro de la noche, debido a su proximidad relativa y a sus rápidos cambios, que son resultado de sus diversas fases, compartió con el Sol, desde los comienzos del mundo, la atención de los habitantes de la Tierra; pero el Sol hiere dolorosamente la vista, y su esplendente luz obliga a los que le contemplan a bajar los ojos, al paso que la plácida Phebea, más humana y complaciente, se deja examinar en toda su gracia modesta. Benigna y agradable a la vista, muy poco ambiciosa, se permite a veces eclipsar a su hermano, el esplendente Apolo, sin ser nunca eclipsada por él. Los mahometanos; penetrados de la gratitud que deben a esta fiel amiga de la Tierra han tomado sus revoluciones por norma de sus meses".

DEBORAH MICHELLE TORRES RODRÍGUEZ (6 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.



"En efecto: una prueba preliminar llevada a cabo el día 18 de octubre, había dado los resultados más excelentes y hecho concebir las esperanzas más lisonjeras. Barbicane, deseando formase una idea aproximada del resultado de la repercusión producida en el momento del disparo, mandó traer del arsenal de Pensacola un mortero de 32 pulgadas (0.75 cm.), y lo emplazó en la rada de Hillisboro, a fin de que la bomba cayese en el mar y se amortiguase la violencia del choque. Se trataba únicamente de experimentar la violencia de la repercusión producida en el interior del proyectil al iniciarse la marcha de ésta, y no de la caída. Se construyó un proyectil hueco, cuyas paredes forraron con una gruesa almohadilla extendida sobre una red de resortes de acero admirablemente templado. Era un verdadero nido esmeradamente acolchado.

—¡Qué lastima no poder meterme en él! —decía J. T. Maston, lamentando que su volumen no le permitiera tentar la aventura.

Después de haber encerrado en la bomba un hermoso gato y una ardilla, propiedad del intrépido secretario del *Gun Club*, que la tenía en particular estima, se cerró la ingeniosa bomba por medio de una tapa sujeta



EVA OTERO ANGELES (12 AÑOS), SAN LUIS POTOSÍ.



ARIEL JORDAN ARELLANO REYES (9 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

con tornillos. Se quería saber experimentalmente cómo soportarían el viaje aquellos animalitos, tan poco propensos a los vértigos.

Cargaron el mortero con sesenta libras de pólvora, y colocada en él la bomba, se hizo fuego. El proyectil subió con rapidez hasta alcanzar una altura de unos mil pies, describiendo una parábola majestuosa, y, siguiendo una trayectoria curva llena de gracia, fue a caer en el mar, hundiéndose en las olas.

Una embarcación, ya preparada, se dirigió, sin perder momento, al sitio donde se había hundido el proyectil; los buzos se echaron al agua y ataron con cables la bomba, que, segundos después, era izada y embarcada en la lancha. No transcurrieron más de cinco minutos entre el momento en que los animalitos fueron encerrados y en el que se separó la tapa de su cárcel.

Ardan, Barbicane, J. T. Maston y Nicholl esperaban a bordo de un bote y fueron testigos de la operación llenos de interés fácil de comprender. No bien retiraron la tapa, salió el gato, un poco erizado, es verdad, pero lleno de vida y sin señales aparentes de los efectos del viaje

aéreo que acaba-
ba de realizar. La ardilla era la que no salía. ¿Habría sido más infortunada que el gato? La buscaron, registraron escrupulosamente el interior del proyectil, pero no se encontraron ni rastros de ella: durante el viaje, el gato se había almorzado a su compañera”.

MANUEL ENRIQUE VIVANCO CRUZ (8 AÑOS), MÉXICO, D.F. (BIBLIOTECA DE MÉXICO).



“Breves momentos más tarde, los tres compañeros de viaje quedaban instalados en el proyectil, cuyo cierre atornillaron interiormente, y la boca descomunal del Columbiad, completamente libre de estorbos, miraba amenazadora al cielo.

Nicholl, Barbicane y Ardan quedaban encerrados definitivamente en su vagón de metal.

¿Qué pluma sería capaz de describir la emoción universal, llegada entonces al paroxismo?

Avanzaba majestuosamente la Luna recorriendo un firmamento de límpida pureza, y apagando a su paso el brillo de las estrellas. Recorría entonces la Constelación de Géminis, situada aproximadamente a la mitad de la distancia entre el horizonte y el cenit. Todo el mundo se daba cuenta de que la puntería se dirigía, no al blanco, sino más adelante, como el cazador apunta un poquito delante de la liebre que desea herir. Un silencio aterrador pesaba en el aire, flotando sobre la grandiosa escena. Ni en la Tierra circulaba un soplo de viento ni se oía la respiración de los espectadores. ¿Pero qué mucho, si los corazones no osaban latir? Las miradas se clavaban despavoridas en la boca del Columbiad.

Murchison seguía con la mirada la aguja del cronómetro. Faltaban cuarenta segundos escasos para que sonase el instante de hacer el disparo, y cada uno de aquéllos tenía un siglo de duración.

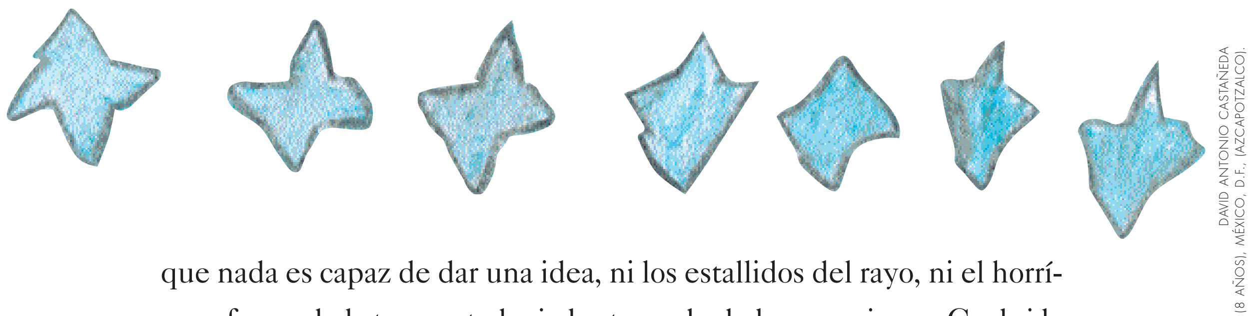


ANGÉLICA GONZÁLEZ ESCOTO (8 AÑOS), SAN LUIS POTOSÍ.

Cuando faltaban veinte segundos, se produjo un estremecimiento universal: los millones de espectadores pensaron a un tiempo que los tres viajeros encerrados en el proyectil contaban también aquellos terribles segundos. Resonaron gritos aislados.

—¡Treinta y cinco!... ¡Treinta y seis!... ¡Treinta y siete!... ¡Treinta y ocho!... ¡ Treinta y nueve!.. ¡ Cuarenta! ¡ Fuego!

Murchison oprimió el botón eléctrico, estableció la corriente, y la chispa inflamada prendió fuego a todos los cartuchos almacenados en las entrañas del Columbiad. Una detonación espantosa, sobrehumana de la



DAVID ANTONIO CASTAÑEDA (8 AÑOS), MÉXICO, D.F., (AZCAPOTZALCO).

que nada es capaz de dar una idea, ni los estallidos del rayo, ni el horrísono fragor de la tempestad, ni el estruendo de las erupciones. Cual si la Tierra fuera un cráter, brotó de sus entrañas un haz inmenso de fuego. El suelo se levantó, y fueron muy contados los espectadores que pudieron entrever, por un instante, el monstruoso proyectil, hendiendo victorioso los aires, en medio de una aureola de flamígeros vapores”. ♣

CIBELES TORRES TORTOLERO (7 AÑOS), SALAMANCA, GUANAJUATO.



DIANA JAEL CABRERA VICTORIA (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

Veinte mil leguas de viaje submarino*

RICARDO SALAS PINEDA (7 AÑOS), MÉXICO, D.F.

"El año 1866 quedó señalado por un acontecimiento singular, por un fenómeno inexplicado e inexplicable, que seguramente no ha olvidado nadie. Sin hablar de los rumores que agitaban a las poblaciones de los puertos y sobreexcitaban el espíritu público en el interior de los continentes, las gentes de mar experimentaron una impresión especial. Negociantes, armadores, capitanes de barco, directores, y personal de Europa y de América, oficiales de las marinas militares de todos los

RICARDO SALAS PINEDA (7 AÑOS), MÉXICO, D.F.

* Fragmentos tomados de: *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Editorial Porrúa, México, 1976. Cuarta edición (Col. Sepan Cuantos... núm. 114).

SERGIO DENIS PACHECO ALONSO (6 AÑOS), MÉXICO, D.F. (BIBLIOTECA DE MÉXICO).



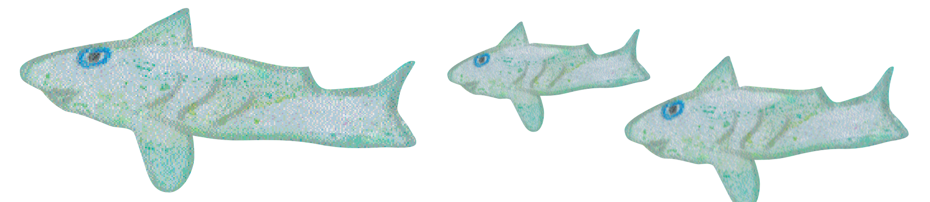

FLOR MARÍA BUSTOS GONZÁLEZ (12 AÑOS), SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

países, y con ellos los Gobiernos de los diversos Estados de ambos continentes, se preocuparon en alto grado del hecho. En efecto, desde algún tiempo antes, varios navíos se habían encontrado en el mar con "una cosa enorme", un objeto largo, fusiforme, fosforescente en ocasiones, infinitamente más voluminoso y más rápido que una ballena.

Los datos relativos a semejante aparición, consignados en los diferentes cuadernos de bitácora, concordaban con bastante exactitud respecto a la estructura del objeto o del ser en cuestión, a la incalculable velocidad de sus movimientos, a la sorprendente potencia de su locomoción, a la vida particular de que parecía dotado. Si era un cetáceo, su tamaño excedía del de todos cuantos la ciencia había clasificado hasta entonces. Ni Cuvier, ni Lacépéde, ni Dumeril, ni Quatrefages hubieran admitido la existencia de tal monstruo, a menos de haberlo visto, materialmente, con sus propios ojos de eruditos".

GABRIELA ROCHÍN RODRÍGUEZ, LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR.

GABRIELA ROCHÍN RODRÍGUEZ, LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR.



DIANA JAEL CABRERA VICTORIA (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

"Durante dos horas escoltó al *Nautilus* un completo ejército acuático. En medio de sus retozos, de sus saltos, rivalizando en belleza, en brillo y en velocidad, vi al verde labro, al rubio barberín, cruzado por una doble franja negra, al gobio de cola redondeada, de piel blanca y manchas violeta en el dorso, al escombro japonés, admirable caballa marina, de cuerpo azul y cabeza plateada, innumerables azurados, cuyos nombres sería imposible reseñar, esparos listados, con sus aletas matizadas de azul y de amarillo, esparos dorados, cuyo color hacía resaltar la negra banda de su cola, esparos zonéforos, elegantemente aprisionados por sus seis cinturones, antestonos, con bocas aflautadas, o becadas marinas, alguno de cuyos ejemplares alcanza un metro de longitud, salamandras del Japón, serpientes de seis pies de largo, con ojos pequeños y vivos y anchas fauces, erizadas de dientes.

Nuestra admiración se mantenía en constante auge. Nuestras exclamaciones no se agotaban. Ned nombraba a los peces, Consejo los cla-

KARLA JANETH RODRÍGUEZ DE LOS SANTOS (12 AÑOS), TORREÓN, COAHUILA.



SERGIO ÁVILA MELÉNDEZ (9 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.

sificaba, y yo me extasiaba ante la vivacidad de sus movimientos y la hermosura de sus formas.

Jamás me fue dado sorprender a tales animales, vivos y libres, en su elemento natural.

No citaré todas las variedades que desfilaron ante nuestras atónitas miradas, toda aquella colección de los mares japoneses y chinos. Los peces acudían, en bandadas más numerosas que las de los pájaros en el espacio, atraídos sin duda por el fulgurante foco de luz eléctrica".



"El Nautilus se sumergió unos cuantos metros y las vidrieras del mirador quedaron al descubierto.

Yo me precipité hacia el cristal, y entre los bancos de corales, revestidos de fungos, sifónulas, alciones y cariófilas, a través de miríadas de preciosos peces, distinguí ciertos restos que las dragas no pudieron arracar;

JOSUÉ ISRAEL CARMONA ORTA (10 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.



FRANCISCO JAVIER TAMAYO SÁIZ (10 AÑOS), CULIACÁN, SINALOA.

planchas de blindaje, anclas, cañones, proyectiles, una armadura de cabrestante, una roda, objetos todos procedentes de navíos naufragados y a la sazón tapizados de flores vivientes.

Y en tanto que contemplaba yo aquellos tristes despojos, el capitán Nemo me dijo en tono solemne:

—El comandante La Pérouse partió el 7 de diciembre de 1785, con sus naves *Boussole* y *Astrolabe*. Arribó en primer término a Botany-Bay, visitó el archipiélago de los Amigos y Nueva Caledonia, se dirigió hacia Santa Cruz y tocó en Nanunka, una de las islas del grupo de Hapai. Después, sus navíos llegaron a los arrecifes desconocidos de Vanikoro. La *Boussole*, que marchaba delante, chocó en la costa meridional. La Astrolabe acudió en su auxilio y encalló también. La primera embarcación se destruyó casi inmediatamente. La segunda, embarrancada a sotavento, resistió varios días. Los naturales dispensaron acogida bastante afectuosa a los náufragos. Estos se instalaron en la isla y construyeron un barco más pequeño, con los restos de los dos grandes. Algunos marineros se quedaron voluntariamente en Vanikoro. Los restantes, extenuados, enfermos, partieron con La Pérouse, dirigiéndose a las islas Salomón, donde la nave se perdió con todo su equipo y tripulantes, en la costa occidental de la isla más importante del grupo, entre los cabos Decepción y Satisfacción.

—¿Y cómo lo sabe usted? —pregunté sorprendido.

GABRIELA ROCHÍN RODRÍGUEZ (9 AÑOS), LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR.

PERLA PATRICIA ÁVILA VALENCIA (6 AÑOS),TORREÓN, COAHUILA.

—Por estos documentos, encontrados en el lugar del último naufragio.

Y el capitán Nemo me presentó una caja de hojalata, sellada con las armas de Francia y completamente corroída por las aguas salinas. Al abrirla, vi un legajo de papeles amarillentos, pero legibles todavía.

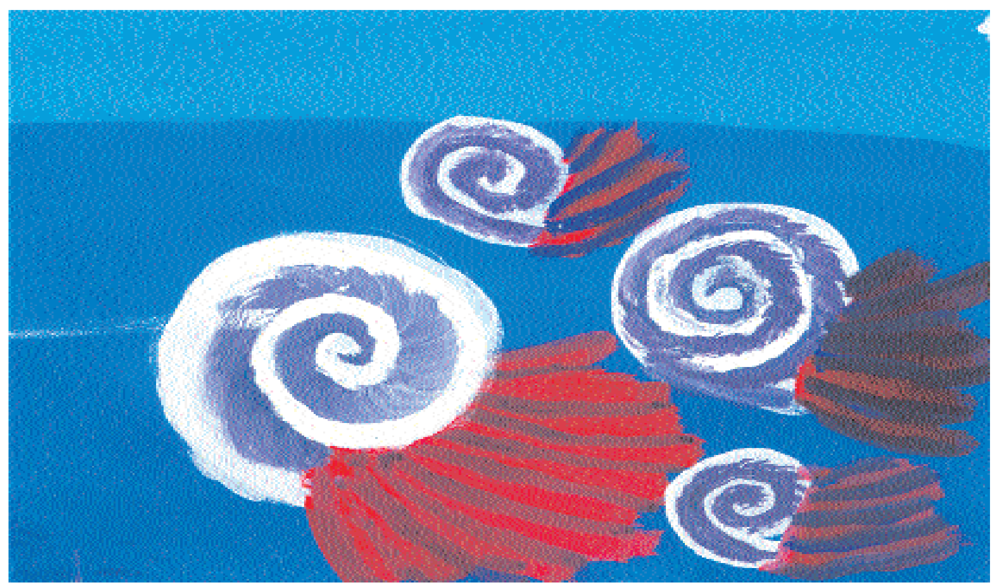
Eran las propias instrucciones del ministro de Marina al comandante La Pérouse, anotadas marginalmente por mano de Luis XVI.

—¡Ah!, ¡qué hermosa muerte para un marino! —exclamó el capitán Nemo—. ¡No hay tumba más tranquila que esa tumba de coral, y haga el Cielo que ella sea la de mis compañeros y la mía!”



“Pero en el momento en que menos lo esperaba, tropecé con un verdadero prodigio, más bien cabe decir con una deformidad natural, cuyo hallazgo casi puede calificarse de milagroso. Acababa de dar a Consejo una paletada y de remontar su aparato, repleto de diversas conchas bastante ordinarias, cuando de pronto, me vio hundir rápidamente la mano en la


ABIGAIL QUEVEDO NAVARRETE (9 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO P.



ABIGAIL QUEVEDO NAVARRETE (9 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO P.

red, retirar de ella una caracola y lanzar un grito de conquiliólogo, es decir, el grito penetrante que puede articular garganta humana.

—¿Qué ocurre? —me preguntó, sorprendido—. ¿Se ha lastimado el señor?

—No, muchacho; pero no me hubiera dolido dar un dedo, a cambio de mi descubrimiento.

—¿Qué descubrimiento?

—¡Este caracol! —le contesté, mostrando con aire triunfal el objeto de mi entusiasmo.

—Pero si es simplemente una oliva pórfido, género oliva, orden de los pectinibranquios, clase de los gasterópodos, rama de los moluscos. . .

—Es verdad, Consejo; pero en vez de formar espiral de derecha a izquierda, esta oliva se arrolla de izquierda a derecha.

—¿Es posible? —exclamó Consejo.

—Sí; es un caracol siniestro.

— ¡Un caracol siniestro! —repitió Consejo, anhelante.

—Mira su espiral.

—¡ Ah! —exclamó el muchacho, tomando el caracol con mano trémula—, crea el señor que jamás he experimentado emoción semejante.

ADÁN RODRÍGUEZ MATA (8 AÑOS), MÉXICO D.F. (BIBLIOTECA DE MÉXICO).

CAROLINA CABRERA VICTORIA (8 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

¡Y había para emocionarse! Se sabe, en efecto, como lo han hecho notar los especialistas, que la destrosidad es una ley natural. Los astros y sus satélites efectúan sus movimientos de traslación y de rotación, de derecha a izquierda. El hombre utiliza ordinariamente la mano derecha, más que la izquierda, y por ello, sus instrumentos y sus aparatos están combinados para emplearlos de derecha a izquierda. Pues bien; la Naturaleza ha seguido, en general, esta ley para las espirales de los caracoles. Todas son diestras, con raras excepciones, y cuando, por casualidad, una es siniestra, los coleccionistas la pagan a peso de oro”.



JULISA ESTEFANÍA WILLAN LLAMAS (10 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.



“Después de haber descendido una empinada pendiente, nuestros pies hollaron el fondo de una especie de pozo circular. Allí, el capitán Nemo se detuvo y nos indicó con un ademán un objeto en el que aún no me había fijado.



CAROLINA CABRERA VICTORIA (8 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

Era una concha de extraordinarias dimensiones, una tridácnea gigantesca, una pila capaz de contener un lago de agua bendita, un receptáculo cuya anchura excedía de dos metros, y por consiguiente mayor que la que adornaba el salón del Nautilus.

Me acerqué al fenomenal molusco. Su biso le mantenía adherido a una placa de granito, donde se desarrollaba aisladamente, en las tranquilas aguas de la gruta. Calculé su peso en trescientos kilogramos. Semejante ostra podría contener quince kilogramos de carne, siendo preciso el estómago de un Gargantúa para ingerir unas cuantas docenas como ella.

El capitán Nemo conocía evidentemente la existencia del bivalvo. No era la primera vez que lo visitaba, y supuse que, al conducirnos a aquel sitio, lo hizo con el solo propósito de mostrarnos una curiosidad natural. Me equivocaba. El capitán Nemo tenía particular interés en comprobar el estado actual del tridácneo.

Las dos valvas del molusco estaban entreabiertas. El capitán se aproximó e introdujo su cuchillo entre las conchas, para impedir que se juntaran; después, con la mano, levantó la túnica membranosa y franjeada en sus bordes que formaba la vestidura del animal.

Allí, entre los pliegues foliáceos, vi una perla libre, cuyo tamaño igualaba al de una nuez de cocotero. Su forma globulosa, su limpidez perfecta, su admirable oriente, hacían de ella una joya de inestimable valor. Impulsado por la curiosidad, alargué la mano para cogerla, para tantearla, para palparla. Pero el capitán me detuvo, hizo un signo negativo, y retirando su cuchillo, con rápido ademán, dejó que las dos valvas se cerraran súbitamente”.



“Era un tiburón de gran tamaño, que avanzaba diagonalmente, con los ojos chispeantes y las fauces abiertas.

Quedé mudo de horror, imposibilitado para moverme.

ALAN GABRIEL ROMERO PACHECO (7 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.

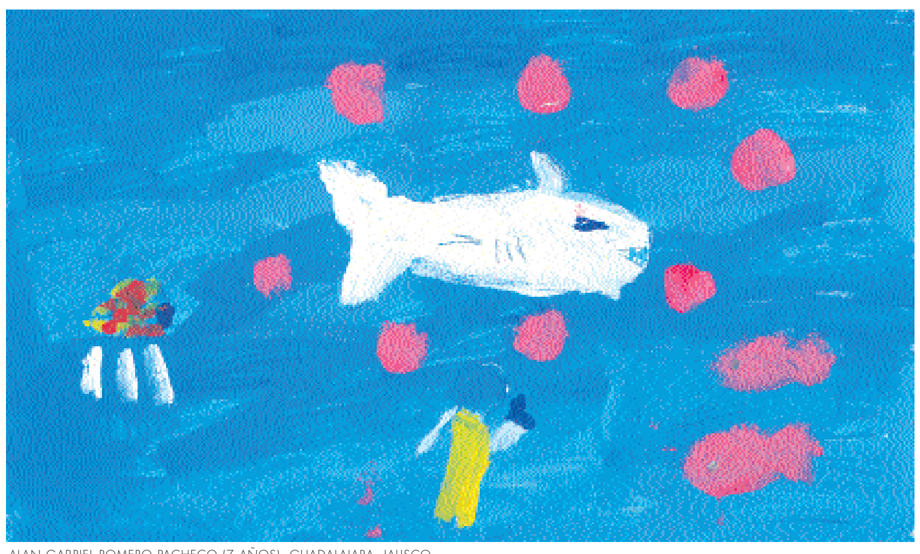


RICARDO SALAS PINEDA (7 AÑOS), MÉXICO, D.F.

El voraz animal, dando un vigoroso aletazo se lanzó sobre el indio, que se echó a un lado, evitando la dentellada del tiburón pero no el coletazo que, alcanzándole en el pecho le derribó en tierra.

La escena duró escasamente unos segundos. El tiburón insistió en su ataque y se volvió sobre el lomo, dispuesto a engullirse al indio, cuando el capitán Nemo, apostado junto a mí, se levantó apresuradamente. Luego, empuñando su cuchillo, se fue derecho al monstruo, presto a luchar cuerpo a cuerpo con él. El escualo, en el momento de ir a zamparse al infortunado pescador, vio a su nuevo adversario, y restituyéndose a su posición normal, le embistió rápidamente. Aún me parece ver al capitán Nemo. Replegado sobre sí mismo, esperó con admirable impasibilidad al escualo, y en el momento de acometerle éste, se desvió con asombrosa presteza, esquivó el golpe y hundió el cuchillo en el vientre del animal. Pero no paró ahí la cosa, sino que se entabló un terrible combate.

JULISA ESTEFANÍA WILLAN LLAMAS (10 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.

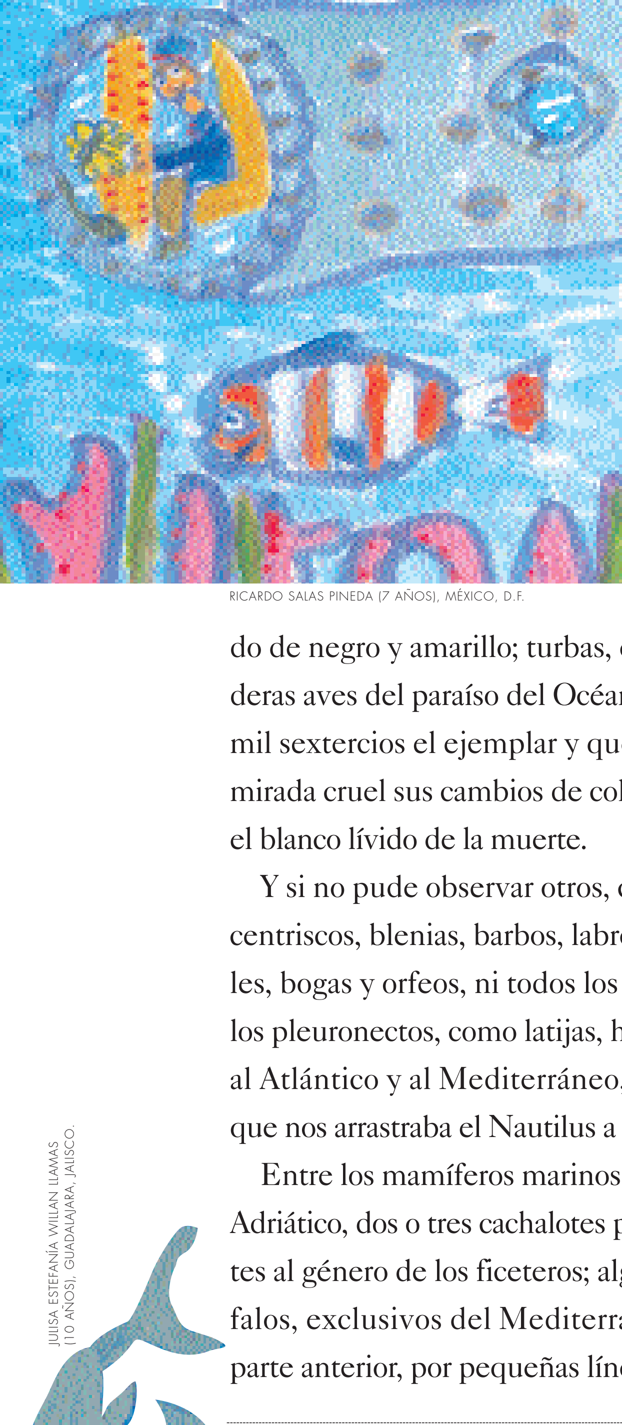

ALAN GABRIEL ROMERO PACHECO (7 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.

El tiburón rugió, por decirlo así. La sangre manaba a borbotones de su herida. El mar se tiñó de rojo y no pude ver nada más a través del opaco líquido”.



“Citaré, sólo a título de curiosidad, los peces mediterráneos que Consejo y yo no vimos más que de pasada. Figuraban entre ellos blanquecinos gimnotos, que pasaban como impalpables vapores: morenas, congrios, serpientes de tres a cuatro metros, ataviados de verde, de azul y de amarillo; gados merlos, de tres pies de largo, cuyo hígado constituye un delicado manjar, féfolos tenias, que flotaban como sutiles algas; triglas, a las que los poetas llaman liras, y los marinos peces silbadores, cuyo hocico aparece adornado por dos placas triangulares y dentadas, que figuran el instrumento del viejo Homero; triglas golondrinas, que nadan con la rapidez del pájaro cuyo nombre llevan; holocentros merones, de roja cabeza, cuya aleta dorsal va guarecida de filamentos; alosas salpicadas de manchas negras, grises, pardas, azules, amarillas o verdes, que son sensibles al sonido argentino de las campanillas; espléndidos rodaballos, esos faisanes marinos, especie de losanges con aletas amarillentas, moteadas de obscuro, y cuyo lado superior, el izquierdo, está generalmente jaspea-

DIANA JAEL CABRERA VICTORIA (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.



RICARDO SALAS PINEDA (7 AÑOS), MÉXICO, D.F.

do de negro y amarillo; turbas, en fin, de admirables salmonetes, verdaderas aves del paraíso del Océano, que los romanos pagaban hasta a diez mil sextercios el ejemplar y que hacían morir a su vista, para seguir con mirada cruel sus cambios de color, desde el rojo cinabrio de la vida hasta el blanco lívido de la muerte.

Y si no pude observar otros, como ballestas, tetrodones, hipocampos, centriscos, blenias, barbos, labros, esperinques, exocetos, anchoas, pajeles, bogas y orfeos, ni todos los principales representantes del orden de los pleuronectos, como latijas, hipoglosos, platijas y lenguados, comunes al Atlántico y al Mediterráneo, culpa fue de la vertiginosa velocidad a que nos arrastraba el Nautilus a través de aquellas opulentas aguas.

Entre los mamíferos marinos, me pareció reconocer, al cruzar frente al Adriático, dos o tres cachalotes provistos de una aleta dorsal, pertenecientes al género de los ficeteros; algunos delfines del género de los globicéfalos, exclusivos del Mediterráneo, y cuya cabeza está cebrada, en su parte anterior, por pequeñas líneas claras, y una docena de focas de vien-

JULISA ESTEFANÍA WILLAN LLAMAS (10 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.



DIANA JAEL CABRERA VICTORIA (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

tre blanco y manto negro, de tres metros de longitud, conocidas con el nombre de monjas, por ofrecer la apariencia de religiosas dominicas.

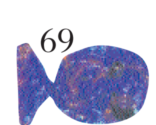
Por su parte, Consejo creyó haber distinguido una tortuga de seis pies de anchura, ribeteada por tres aristas salientes, en sentido longitudinal. Sentí no haber visto aquel reptil, porque, por la descripción que me hizo Consejo, creí reconocer en él uno de los escasos ejemplares de la especie laúd. Yo sólo vi algunas cacuanas, con su prolongado caparazón".

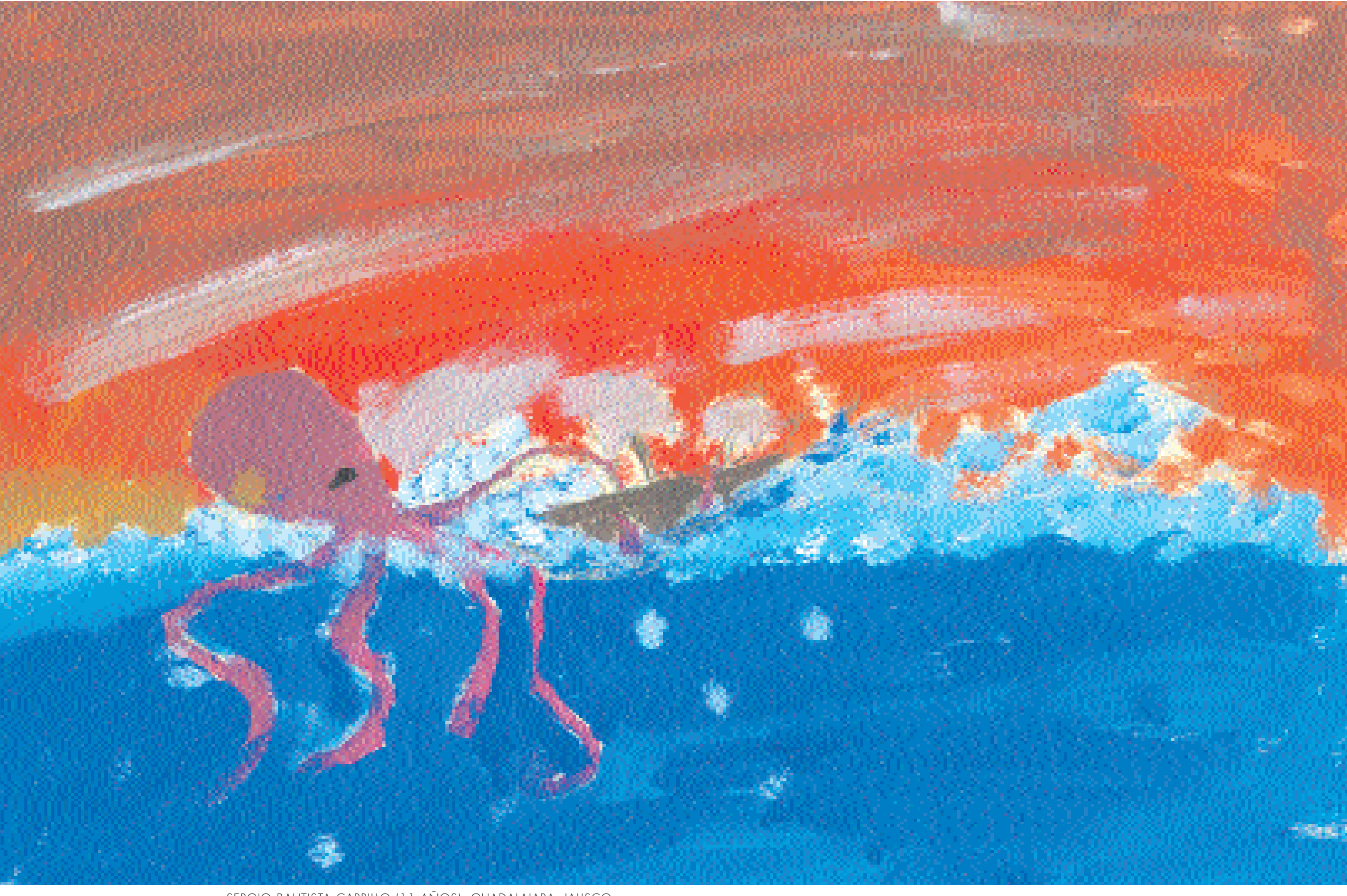


"Ante mis ojos se agitaba un horrible monstruo, digno de figurar en las leyendas teratológicas. Era un calamar de colosales dimensiones. Alcanzaría unos ocho metros de longitud, y marchaba reculando con extraordinaria velocidad, en dirección al Nautilus, clavando en él sus ojazos de tintas verdosas. Sus ocho brazos, o mejor dicho sus ocho pies, implantados en la cabeza, que han valido a esos animales el calificativo de cefalópodos, tenían un desarrollo doble del de su cuerpo y se retorcían como la cabellera de las furias. Veíanse distintamente las doscientas cincuenta ventosas distribuidas en la cara interna de los tentáculos, en forma de cápsulas hemisféricas. A veces, dichas ventosas se aplicaban al cristal de la claraboya del salón, produciendo el vacío. La boca del monstruo, una especie de apéndice córneo semejante al pico de un loro, se abría y se cerraba verticalmente. Su lengua, córnea también y armada de varias hileras de agudos dientes, salía vibrando de aquel verdadero alicate. ¡Qué capricho de la Naturaleza! ¡Dotar de pico a un molusco! Su cuerpo, fusiforme y abultado en su parte media, constituía una masa carnosa que debía pesar de veinte a veinticinco mil kilogramos. Su color inconstante cambiaba con pasmosa rapidez, según el estado de irritación del animal, pasando sucesivamente del gris claro al pardo rojizo.

¿Qué exasperaría al molusco? Probablemente la presencia del Nautilus, más formidable que él, y en el cual no po-

SARA CARLA SÁNCHEZ RODRÍGUEZ (11 AÑOS), MÉXICO, D.F. (BIBLIOTECA DE MÉXICO).





SERGIO BAUTISTA CARRILLO (11 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.

dían succionar sus brazos ni hacer presa sus mandíbulas. Sin embargo, ¡qué vitalidad ha otorgado el Creador a esos monstruosos pulpos, qué vigor en sus movimientos, puesto que poseen tres corazones!".

"…acababan de aparecer otros pulpos, en la banda de estribor. Conté siete. Todos escoltaban al Nautilus, oyéndose rechinar sus picos, al resbalar sobre el blindaje de acero. Estaba más que colmado nuestro anhelo.

Continué mi tarea. Los monstruos se mantenían en nuestras aguas con tal precisión, que parecían inmóviles. Hubiérales podido calcar sobre el cristal, reduciendo su tamaño, tanto más cuanto que nuestra marcha era bastante moderada.

De pronto, se paró el Nautilus. Un fuerte choque hizo trepidar toda su trabazón.

—¿Hemos encallado? —pregunté.

—Si acaso —contestó el canadiense— el tropiezo ha debido ser leve, porque seguimos a flote.

SERGIO ÁVILA MELÉNDEZ (9 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.

El Nautilus flotaba efectivamente, pero no andaba. Las aletas de la hélice no batían las ondas. Transcurrido un minuto, entró en el salón el capitán Nemo, seguido de su segundo. Hacía tiempo que no le veía. Me pareció preocupado. Sin dirigirnos la palabra, sin vernos quizá, se fue a la claraboya, miró a los pulpos y cambió unas frases con su segundo.

—Este salió. A los pocos instantes, se cerró la claraboya y se iluminó el techo.

Yo me adelanté hacia el capitán.

—Curiosa colección de pulpos, —le dije, con la desenvoltura con que hubiera podido hacerlo un aficionado ante la vitrina de un acuario.

—En efecto, maestro —me contestó—, y vamos a combatirlos cuerpo a cuerpo.

Miré al capitán, creyendo no haber oído bien”. ♣

SERGIO DENIS PACHECO ALONSO (6 AÑOS), MÉXICO, D.F. (BIBLIOTECA DE MÉXICO).

HERNÁN MANZANO MONTANO (8 AÑOS), XALAPA, VERACRUZ.

RICARDO SALAS PINEDA (7 AÑOS), MÉXICO, D.F.

TADEO CHANEZ CALDERÓN (7 AÑOS), MÉRIDA, YUCATÁN.





VERÓNICA SALAS PINEDA (8 AÑOS), MÉXICO, D.F.

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ CALDERÓN (11 AÑOS), MEXICALI, BAJA CALIFORNIA.

CAROLINA CABRERA VICTORIA (8 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA

La vuelta al mundo en 80 días*

"Hay que convenir, señor Ralph, que ha hallado usted una manera pintoresca de decir que la Tierra es más pequeña, y eso porque ahora se le da la vuelta en tres meses...

—En ochenta días nada más —dijo Phileas Fogg.

—En efecto, señores —añadió John Sullivan—, ochenta días desde que la sección Rothal y Allahabab ha sido abierta en el *Great-Indian Peninsular Railway*. He aquí el cálculo hecho por el *Morning-Chronicle:*

EDUARDO MARTÍN GALLO TORRES (6 AÑOS), ZAPOPAN, JALISCO.

* Fragmentos tomados de: *La vuelta al mundo en ochenta días*. Editorial Cumbre, México, 1957.

MAR ADRIANA DE LA ROSA ZAYARZABAL (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.



JORGE IVÁN CHÁVEZ VARELA (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

De Londres a Suez, por el Monte Cenis y Brindisi, en ferrocarril y vapor	7 días
De Suez a Bombay, en vapor	13 días
De Bombay a Calcuta, en ferrocarril	3 días
De Calcuta a Hong-Kong (China), en vapor	13 días
De Hong-Kong a Yokohama (Japón), en vapor	6 días
De Yokohama a San Francisco, en vapor	22 días
De San Francisco a Nueva York, por ferrocarril	7 días
De Nueva York a Londres, en vapor y ferrocarril	9 días
	Total: 80 días



"Aquella mujer era joven y blanca como una europea. Su cabeza, su cuello, sus orejas, sus brazos, sus manos, sus pies, estaban cargados de joyas, collares, brazaletes, pendientes y anillos. Una túnica adornada de lamini-

TAHIRI MARTÍNEZ NÚÑEZ (11 AÑOS), HUIMANGUILLO, TABASCO.

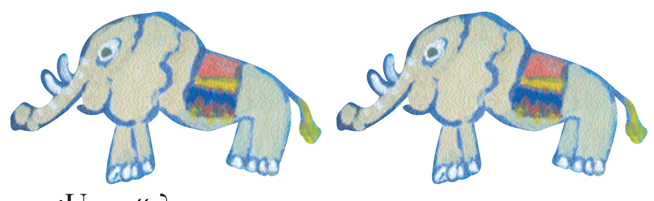
llas de oro, recubierta de una ligera muselina, dibujaba los contornos de su talle. Detrás de la joven —formando contraste violento—, una guardia de honor, armada con desnudos sables y damasquinadas pistolas, conducía un cadáver en un palanquín. Era el cuerpo de un viejo, ataviado con los ricos vestidos de rajá y llevando, como en vida, el turbante bordado de perlas, la túnica tejida de seda y oro, el cinturón de cachemira con diamantes y sus magníficas armas de príncipe de la India.

Cerraban el cortejo los músicos y una retaguardia de fanáticos, cuyos gritos ahogaban a veces el estruendo ensordecedor de los instrumentos musicales.

Sir Francis Cromarty contemplaba toda aquella pompa con un aire singularmente triste. Volviéndose hacia el guía, dijo:

AIDALÍ CANTO SUÁREZ (11 AÑOS), MÉRIDA, YUCATÁN.





VERÓNICA SALAS PINEDA (8 AÑOS), MÉXICO, D.F.

—¿Un *sutty*?

El parsi hizo un gesto afirmativo y se cruzó los labios con un dedo. La larga procesión fue desfilando lentamente bajo los árboles y pronto las últimas hileras desaparecieron en la profundidad de la selva.

Poco a poco, los cantos dejaron de oírse. Hubo todavía algunos gritos lejanos y luego se hizo un profundo silencio.

Phileas Fogg que había oído aquella palabra pronunciada por sir Francis, en cuanto la procesión hubo desaparecido, preguntó:

—¿Qué es un *sutty*?

—Un *sutty*, señor Fogg —contestó el brigadier general—, es un sacrificio humano, pero un sacrificio voluntario. La mujer que hemos visto será quemada mañana, a primeras horas del día.

—¡Ah, miserables! —exclamó Passepartout, sin poder reprimir su indignación.

—¿Y el cadáver? —preguntó Fogg.

—Es el del príncipe, su marido —contestó el guía—, un rajá independiente de Bundelkund".



"Señor —dijo, con cierta vacilación—, creo haber encontrado un medio de transporte.

—¿Cuál?

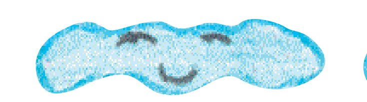
—¡Un elefante! Un elefante que pertenece a un hindú que vive cerca de aquí.

—Vamos a ver al elefante —respondió Fogg.

Cinco minutos más tarde, Phileas Fogg, sir Francis Cromarty y Passepartout llegaban a una choza rodeada por una cerca formada por una alta empalizada. En la choza había un hindú y, junto a la cerca, un elefante. El hindú franqueó el paso a Fogg y a sus dos acompañantes.

En el cercado hallaron a un animal medio domesticado, que era amaes-

JORGE IVÁN CHÁVEZ VARELA (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA

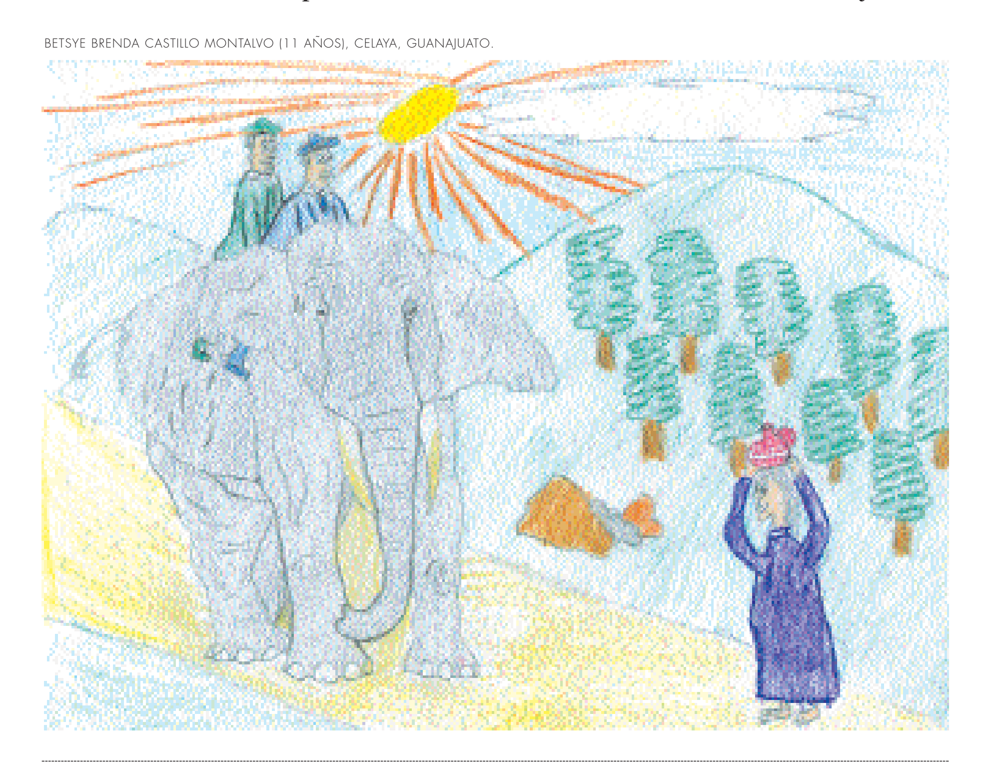


SARA CARLA SÁNCHEZ RODRÍGUEZ (11 AÑOS), MÉXICO, D.F. (BIBLIOTECA DE MÉXICO).

trado por su propietario, no para utilizarlo en trabajos de tiro y carga, sino para el combate. Para tal fin, había empezado a modificar la índole naturalmente pacífica de la bestia, con el objeto de llevarlo gradualmente al paroxismo de la rabia llamado *mutsh* en idioma hindú, para lo cual lo había estado alimentando durante tres meses con azúcar y manteca. Dicho tratamiento tal vez parezca impropio para conseguir tal resultado, pero se emplea con éxito por los cuidadores. Por fortuna para Fogg, el elefante en cuestión acababa de ser sometido a dicho régimen y el *mutsh* no se había declarado todavía. *Kiumi* —éste era el nombre de la bestia— podía, como todos sus congéneres, sostener durante mucho tiempo una rápida marcha. A falta de otra montura, Phileas Fogg decidió emplearlo.

Pero los elefantes son caros en la India, donde empiezan a escasear. Los machos, que se utilizan en las luchas de los circos, son muy buscados. Estos animales se reproducen raramente en estado de domesticidad, debido a lo cual sólo pueden obtenerse cazándolos. Por eso son objeto de

BETSYE BRENDA CASTILLO MONTALVO (11 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.





ANA KAREN CISNEROS ÁLVAREZ (9 AÑOS), MÉXICO, D.F. (ÁLVARO OBREGÓN).

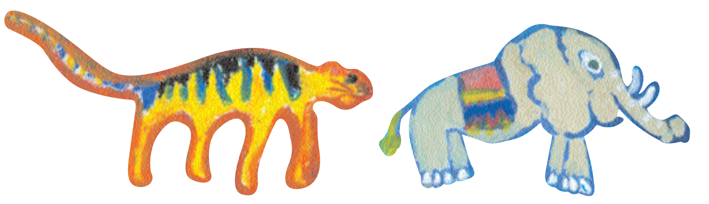
solícitos cuidados, y cuando Phileas Fogg pidió al hindú si quería alquilarle su elefante, el hindú se negó rotundamente a ello. Fogg insistió y ofreció por la bestia un precio excesivo: diez libras por hora. Negativa. ¿Veinte libras? Tampoco. ¿Cuarenta libras? Nueva negativa. Passepartout botaba a cada nueva oferta. Pero el hindú no se dejaba tentar. Sin embargo, la suma era importante. Admitiendo que el elefante emplease quince horas en llegar a Allahabad, el viaje representaba la cantidad de seiscientas libras, que recibiría el dueño de la bestia.

Phileas Fogg, sin dar señales de animación, propuso entonces al hindú comprarle el elefante, y le ofreció mil libras por él".

"El elefante fue preparado y equipado al punto.

El parsi conocía perfectamente el oficio de *mahout* o cornac. Cubrió con una especie de gualdrapa el lomo de la bestia y acomodó, a ambos lados, una especie de artolas bastante incómodas.

Phileas Fogg pagó al hindú en billetes de banco que fueron sacados del famoso saco. Parecía verdaderamente que los arrancasen de las entra-



JORGE IVÁN CHÁVEZ VARELA (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

VERÓNICA SALAS PINEDA (8 AÑOS), MÉXICO, D.F.

ñas de Passepartout. Después, Fogg ofreció a sir Francis llevarlo hasta la estación de Allahabad. El brigadier general aceptó.

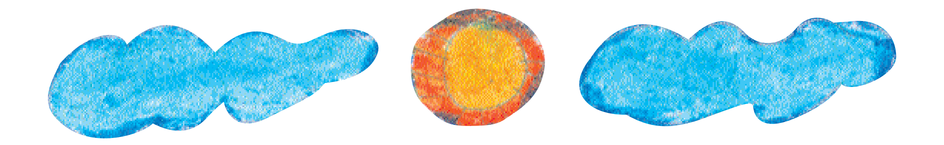
Se adquirieron víveres en Kholby. Sir Francis se acomodó en una de las artolas y Fogg en la otra. Passepartout se instaló a horcajadas sobre la gualdrapa, entre su amo y el brigadier general. El parsi se aposentó en el cuello del elefante, y a las nueve salían todos de la aldea para internarse por el camino más corto en la selva espesa de palmeras".



"…el pobre muchacho se sintió muy compungido cuando —triste recuerdo de su juventud— se endosó su traje medieval, adornado con alas multicolores, y se le aplicó en la cara una nariz de seis pies de largo. Pero como aquella nariz era su pan, no le quedó más remedio que resignarse.

ABRIL IRERI TERÁN SOSA (12 AÑOS), CHACÓN, HIDALGO.

BRENDA GUADALUPE CAMPOS LÓPEZ (9 AÑOS), HUIMANGUILLO, TABASCO.



Passepartout entró en escena y fue a alinearse junto a sus compañeros que debían formar la base del *Carro de Jaggernaut*. Se tendieron todos en el suelo, con la nariz levantada hacia el cielo. Un segundo grupo de equilibristas se colocó sobre sus largos apéndices, un tercero encima, luego un cuarto, y sobre aquellas narices, que sólo se tocaban por la punta, un monumento humano se levantó hasta el techo del teatro.

En los momentos en que redoblaban los aplausos y los instrumentos de la orquesta estallaban como truenos, la pirámide osciló, el equilibrio fue roto, uno de los narigudos de la base falló y todo el monumento se derrumbó como un juego de naipes.

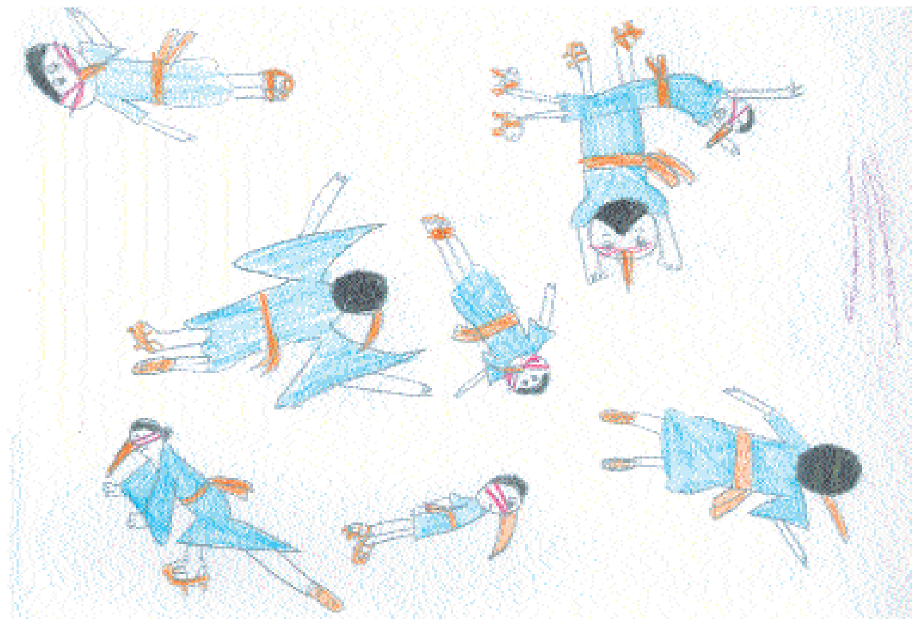
Era culpa de Passepartout, quien, abandonando su lugar, saltó del escenario sin utilizar sus alas, trepó a la galería de la derecha y cayó a los pies de un espectador, exclamando.

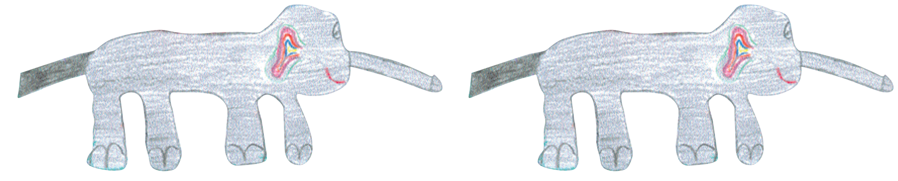
—¡Mi amo! ¡Mi amo!

—¿Usted?

—¡Yo!

JOCELYN CANTO SUÁREZ (8 AÑOS), MÉRIDA, YUCATÁN.





EDUARDO PÉREZ HERNÁNDEZ (7 AÑOS), MÉXICO, D.F. (BIBLIOTECA DE MÉXICO).

—Bien... En este caso, ¡al paquebote, muchacho!

Fogg, Aouda, que lo acompañaba, y Passepartout se precipitaron por los pasillos pero tropezaron con el honorable Batulcar, quien, furioso, reclamaba daños y perjuicios por la 'rotura'. Phileas Fogg lo calmó con un puñado de billetes de banco y a las seis y media, en el momento en que iba a zarpar, Fogg y Aouda ponían los pies en el paquebote norteamericano, seguidos de Passepartout, con las alas a la espalda y, adherida al rostro, aquella nariz de seis pies, que todavía no se había podido arrancar".



"Hacia las tres de la tarde, un rebaño de diez o doce mil cabezas interceptó la vía. La máquina, después de haber moderado su velocidad, trató de introducir un espolón en el flanco de la inmensa columna, pero tuvo que detenerse delante de la impenetrable masa.

Aquellos rumiantes —búfalos, como los llaman impropiamente los norteamericanos— andaban con paso tranquilo, lanzando formidables

JOSÉ REYES MATURÍN SÁNCHEZ (10 AÑOS), MEXICALI, BAJA CALIFORNIA.

KARLA PAOLA DE LOERA VÁZQUEZ (6 AÑOS), ZACATECAS, ZAC.

mugidos. Tenían una alzada superior a la de los toros de España, las piernas y la cola cortas, un saliente morrillo que forma una giba muscular, los cuernos separados en la base, y la cabeza, el cuello y los hombros cubiertos de largo pelo. No era posible pensar detener aquella migración. Cuando los bisontes han tomado una alineación, nada puede modificar o impedir su marcha. Es como un torrente de carne viva que ningún dique podría contener. Los viajeros, dispersos en las pasarelas, contemplaban el curioso espectáculo. Pero el que hubiera tenido que estar más nervioso de todos, Phileas Fogg, permanecía en su sitio y esperaba filosóficamente que pluguiese a los bisontes dejar libre el paso, Passepartout estaba furioso por el retraso que causaba aquella aglomeración de animales. Hubiera querido descargar contra ellos su arsenal de revólveres".



"—¡No! ¡No hay manera de pasar! El puente de Medicine-Bow está desquiciado y no soportaría el peso del tren.

MARÍA MAGDALENA SAUCEDA LÓPEZ (7 AÑOS), CULIACÁN, SINALOA.

JESÚS GABRIELLE RAMÍREZ ZAMBRANO (7 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

Se trataba de un puente colgante, tendido sobre un rabión, a una milla de distancia del lugar donde se encontraba el convoy. Según el guardavía, amenazaba ruina, pues muchos de los alambres se habían roto y era imposible arriesgar el paso. El guardavía, pues, no exageraba al afirmar que no se podía seguir adelante”.

“…el maquinista, un auténtico yanqui llamado Forster, levantó la voz para decir:

—Señores, tal vez habría una manera de pasar.

—¿Por el puente? —preguntó un viajero.

—Sí.

—¿Con nuestro tren? —preguntó el coronel.

—Sí, con nuestro tren.

Passepartout se detuvo. Parecía devorar las palabras del maquinista.

—Pero el puente amenaza ruina —dijo el revisor.

—No importa —contestó Forster—. Creo que, lanzando el tren a su máximo de velocidad, tendríamos algunas probabilidades de pasar.

—¡Diablos! —exclamó Passepartout.

Pero cierto número de viajeros se había dejado seducir inmediatamente por la proposición, la cual agradaba particularmente al coronel Proctor. Aquel turbulento espíritu encontraba la cosa muy factible. Incluso recordó que los ingenieros habían tenido la idea de atravesar los ríos ‘sin puente’, con trenes rígidos lanzados a toda velocidad, etc. Y, a fin de cuentas, todos los interesados en la cuestión fueron de la opinión del maquinista”.

“—¡Al tren! ¡Al tren! —gritó el revisor.

—¡Sí, al tren! —repitió Passepartout—. ¡Al tren! ¡Y enseguida! Pero nadie me convencerá de que no hubiera sido más natural pasar primero a pie por el puente y después el tren…



AIDALÍ CANTO SUÁREZ (11 AÑOS), MÉRIDA, YUCATÁN.

FRANCISCO JAVIER TAMAYO SÁIZ (10 AÑOS), CULIACÁN, SINALOA.

Nadie prestó oídos a esta sabia reflexión. Los viajeros habían vuelto a sus sitios en los vagones. Passepartout se instaló de nuevo en su asiento, sin decir nada de lo que había sucedido. Los jugadores estaban entregados a su *whist*. La locomotora silbó estrepitosamente. El maquinista invirtió la marcha del tren y retrocedió casi una milla, como el volatinero que toma impulso antes de saltar. Luego, tras un segundo silbido, reemprendió la marcha hacia adelante. Empezó a acelerar y pronto adquirió una velocidad espantosa. Sólo se oía el resoplido de las válvulas de la locomotora; los pistones daban veinte golpes por segundo; los ejes de las ruedas humeaban dentro de las cajas de grasa. Advertíase, por decirlo así, que el tren marchaba a una velocidad de cien millas por hora y que, debido a ello, ya no pesaba sobre los raíles.

¡Y se pasó! Fue como un relámpago. No se vió nada del puente. Puede decirse que el convoy saltó de una orilla a la otra, y el maquinista no consiguió parar su máquina sino hasta cinco millas más lejos de la estación. Pero apenas había el tren cruzado el río, el puente, definitivamente maltrecho, se hundía con gran estrépito en el rápido Medicine-Bow".

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ CALDERÓN (11 AÑOS), MEXICALI, BAJA CALIFORNIA.



"—Hablando en serio, señor —le dijo—: ¿tiene usted prisa?

—Mucha.

—Permítame que insista —continuó Fix—. ¿Tiene usted mucho interés en estar en Nueva York el día 11, antes de las nueve de la noche, hora de salida del paquebote de Liverpool?

—Sumo interés.

—Si este viaje no hubiese sido interrumpido por el ataque de los indios, ¿habría usted llegado a Nueva York el 11, por la mañana?

—Sí, con doce horas de adelanto.

—Bien. Así, pues, lleva usted veinte horas de retraso. Entre veinte y doce, la diferencia es de ocho horas. Se trata de ganar solamente ocho horas. ¿Quiere usted intentarlo?

—¿A pie? —preguntó Fogg.

—No; en trineo —contestó Fix—. En un trineo de vela. Un hombre me ha propuesto este medio de transporte". ♣

CAROLINA CABRERA VICTORIA (8 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

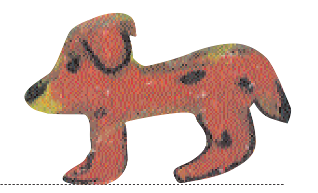
JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ CALDERÓN (11 AÑOS), MEXICALI, BAJA CALIFORNIA.





EFRÉN CARMONA ORLA (7 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.

SONIA MINGAUD RODRÍGUEZ (8 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.



FABIOLA VEGA MORA (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

La isla misteriosa*



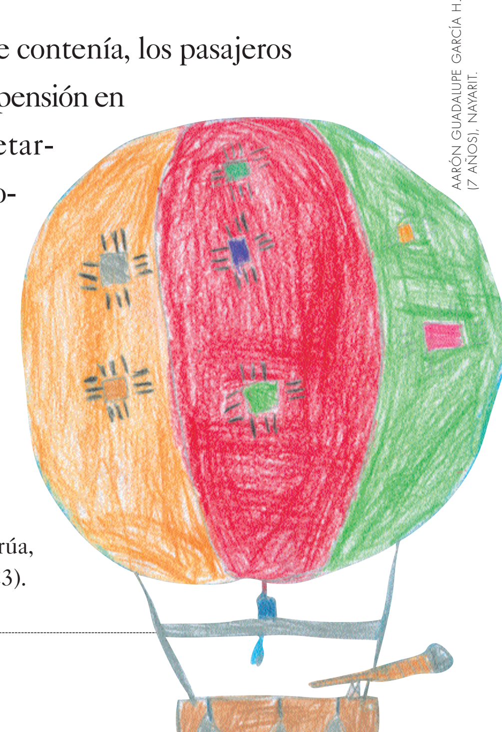
FABIOLA VEGA MORA (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

"Situación terrible la de aquellos infortunados. Evidentemente no eran dueños del aerostato. Sus tentativas no tuvieron resultado. La cubierta del globo se deshinchaba por momentos; el fluido se escapaba sin que fuera posible retenerlo. El descenso se aceleraba visiblemente, y a la una de la tarde, la barquilla no estaba suspendida a más de seiscientos pies sobre el océano.

Era, en efecto, imposible impedir la huida del gas, que se escapaba libremente por una rasgadura del aparato.

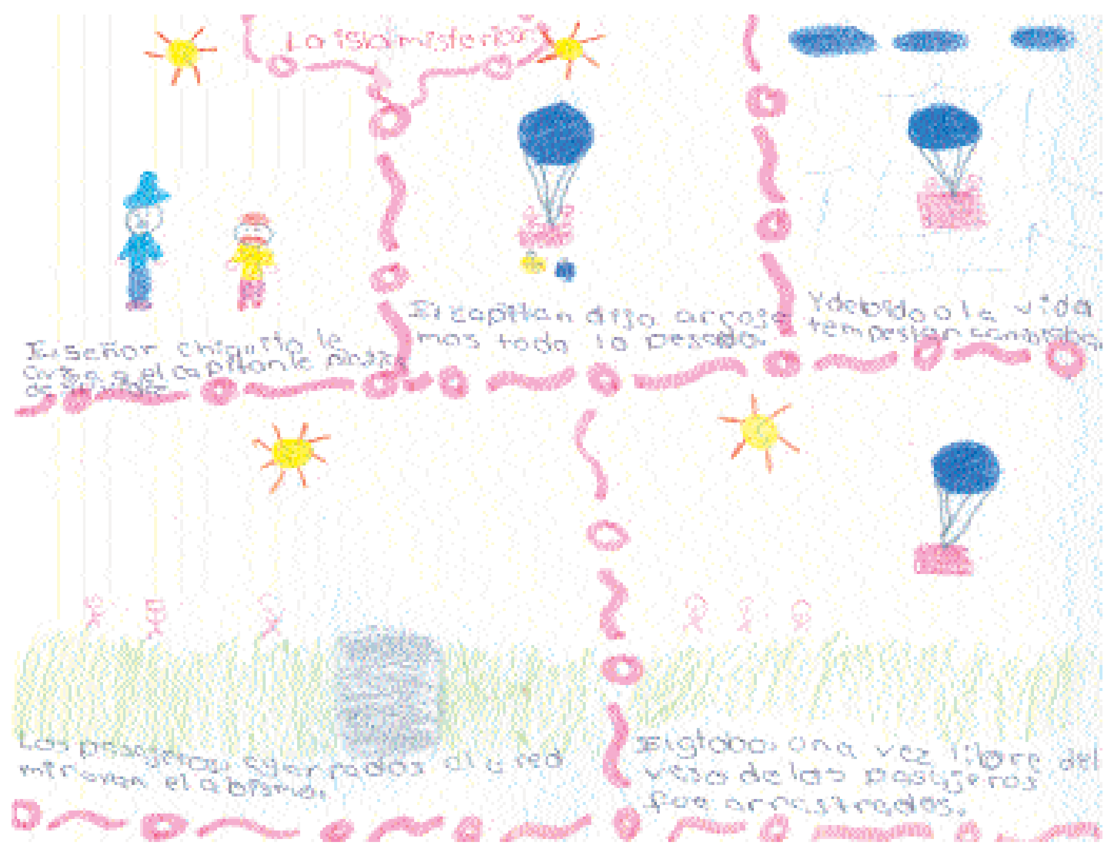
Aligerando la barquilla de todos los objetos que contenía, los pasajeros pudieron prolongar, durante algunas horas, su suspensión en el aire. Pero la inevitable catástrofe no podía retardarse, y, si no aparecía alguna tierra antes de la noche, los pasajeros, la barquilla y el globo habrían desaparecido definitivamente en las olas.

La sola maniobra que quedaba por hacer aún fue hecha en aquel momento. Los pasajeros del aerostato eran, sin duda, gente enérgica y sabían



AARÓN GUADALUPE GARCÍA H. (7 AÑOS), NAYARIT.

* Fragmentos tomados de: *La isla misteriosa*. Editorial Porrúa, México, 1979. Cuarta edición (Col. Sepan Cuantos... núm. 123).



MARTHA DANIELA CONCHA SILVA (10 AÑOS), CHIHUAHUA, CHIHUAHUA.

mirar la muerte cara a cara. No se oyó ni un solo murmullo escaparse de sus labios. Estaban decididos a luchar hasta el último segundo y hacían todo lo que podían para retardar su caída. La barquilla era una especie de caja de mimbre, impropia para flotar, y no había posibilidad de mantenerse en la superficie del mar si caía.

A las dos, el aerostato estaba apenas a cuatrocientos pies sobre las olas.

En aquel momento una voz varonil —la voz de un hombre cuyo corazón era inaccesible al temor —se oyó. A esta voz respondieron voces no menos enérgicas.

—¿Se ha arrojado todo?

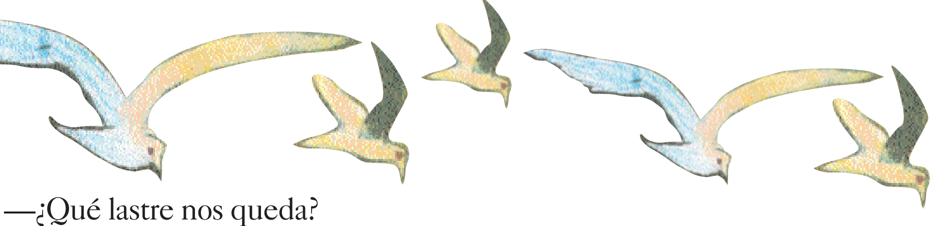
—¡No! ¡Aún quedan dos mil francos en oro!

Un saquito pesado cayó entonces al mar.

—¿Se eleva el globo?

—¡Un poco, pero no tardará en volver a caer!

LAURA YARELI RIESGO LOZANO (11 AÑOS), TIJUANA, BAJA CALIFORNIA.



JOSÉ IGNACIO GARCÍA PÉREZ (10 AÑOS), VILLAHERMOSA, TABASCO.

—¿Qué lastre nos queda?

—¡Ninguno!

—¡Sí!... ¡La barquilla!

—¡Acomodémonos en la red, y al mar la barquilla!

Era, en efecto, el único y último medio de aligerar el aerostato. Las cuerdas que sostenían la barquilla al círculo fueron cortadas, y el aerostato, después de la caída de aquélla, remontó dos mil pies.

Los cinco pasajeros que se habían metido en la red, encima del círculo, y se sostenían en los hilos de las mallas, miraban el abismo.

Sabido es de qué sensibilidad estática están dotados los aerostatos. Era suficiente arrojar el objeto más ligero para provocar un movimiento en sentido vertical. El aparato, flotando en el aire, obra como una balanza de exactitud matemática. Se comprende, pues que, aligerado de un peso relativamente considerable, su movimiento sea importante y brusco. Fue lo que pasó en aquella ocasión.

Pero, después de estar un instante equilibrado en las zonas superiores, el aerostato volvió a descender. El gas se escapaba por una rasgadura imposible de reparar.

Los pasajeros habían hecho todo lo que era posible hacer. Ningún medio humano podía salvarles ya. Sólo tenían que contar con la ayuda de Dios.

A las cuatro, el globo no estaba más que a quinietos pies sobre la superficie de las aguas.

Se oyó un ladrido. Un perro que acompañaba a los pasajeros estaba asido, cerca de su dueño, a las mallas de la red.

—¡*Top* ha visto alguna cosa! —exclamó uno de los pasajeros.

Poco rato después, se oyó una voz fuerte que decía:

—¡Tierra! ¡Tierra!

FABIOLA VEGA MORA (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

MARÍA FERNANDA TÉLLEZ GARCÍA (12 AÑOS), MÉXICO, D.F. (TLÁHUAC).

El globo, arrastrado sin cesar por el viento hacía el sudoeste, después del alba había franqueado una distancia considerable, que se contaba por centenares de millas, y una tierra elevada acababa, en efecto, de aparecer en aquella dirección.

Pero aquella tierra se encontraba aún a treinta millas a sotavento. No faltaba más que una hora para llegar a ella, y aun con la condición de no desviarse. ¡Una hora! ¿No se habría escapado ya el fluido que les quedaba?

¡Tal era la terrible cuestión! Los pasajeros veían distintamente aquel punto sólido, que era menester alcanzar a toda costa. ¡Ignoraban lo que era, isla o continente, porque apenas sabían hacia qué parte del mundo el huracán los había arrastrado. ¡Pero aquella tierra, estuviese o no habitada, fuera o no hospitalaria, era su único refugio!

FABIOLA VEGA MORA (10 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.





CHRISTIAN DANIEL GARCÍA OLIVAS (12 AÑOS), OCAMPO, COAHUILA.

Cerca de las cuatro, era evidente que el globo no podía sostenerse. Rozaba la superficie del mar. Ya las crestas de las enormes olas habían lamido muchas veces la parte inferior de la red, haciéndola aún más pesada, y el aerostato no se levantaba sino a medias, como un pájaro que tiene plomo en las alas.

Media hora más tarde, la tierra no estaba más que a una milla de distancia, pero el globo ajado, flojo, deshinchado, arrollado en gruesos pliegues, no conservaba más gas que en su parte superior.

Los pasajeros, asidos a la red, pesaban ya demasiado para él, y pronto, medio sumergidos en el mar, fueron golpeados por las furiosas olas. La cubierta del aerostato inflóse entonces, y el viento lo empujó, como un buque con viento en popa. ¡Parecía que iban a llegar a la costa!

Pero cuando no estaban más que a dos cables de distancia, resonaron gritos terribles, salidos de cuatro pechos a la vez. El globo, que al parecer no podía ya levantarse, acababa de dar un salto inesperado, a impulsos de un formidable golpe de mar. Como si hubiera sido aligerado súbitamente

ANDRÉS VÁZQUEZ LEYVA (11 AÑOS), MÉXICO, D. F. (TLÁHUAC).

de una nueva parte de su peso, remontó a una altura de mil quinientos pies, y allí encontró una especie de remolino de viento que, en lugar de llevarlo directamente a la costa, le hizo seguir una dirección casi paralela a ella. En fin, dos minutos más tarde se acercaron oblicuamente, y cayó sobre la arena de la orilla, fuera del alcance de las olas.”



“Hasta entonces ninguna modificación se había producido en la isla del volcán, el cual seguía proyectando vapores y humo mezclados con llamas

y piedras incandescentes. Pero durante la noche del 23 al 24, a impulso de las lavas que llegaron al nivel del primer piso del volcán, desapareció el cono que formaba su capelo. Entonces resonó un trueno espantoso. Los colonos creyeron al principio que la isla se dislocaba, y se precipitaron fuera del Palacio de Granito. Eran las dos de la mañana.

MARÍA FERNANDA TÉLLEZ GARCÍA (12 AÑOS), MÉXICO, D.F. (TLÁHUAC).

El cielo estaba en llamas; el cono superior, masa de mil pies de altura, y que pesaba miles de millones de libras, había sido precipitado sobre la isla haciendo temblar el suelo. Afortunadamente aquel cono estaba inclinado hacia el Norte y cayó sobre la llanura de arenas y tobas que se extendía entre el volcán y el mar. El cráter, inmediatamente abierto entonces, proyectaba hacia el cielo una luz tan intensa, que por el simple efecto de la reverberación la atmósfera parecía incandescente. Al mismo tiempo, un torrente de lavas, hinchándose en la nueva cima, se derramaba en largas cascadas como el agua que se escapa de un estanque demasiado lleno y mil serpientes de fuego corrían sobre las pendientes del volcán.

—¡La dehesa, la dehesa! —exclamó Ayrton.

Era, en efecto, la dehesa el punto a donde se dirigían las lavas por consecuencia de la orientación del nuevo cráter; las partes fértiles de la isla, las fuentes del Arroyo Rojo, los bosques del Jacamar, todo estaba amenazado de una destrucción inmediata.

A los gritos de Ayrton los colonos se precipitaron hacia el establo de los onagros, engancharon el carro, y todos, animados de un mismo pensamiento, corrieron a la dehesa para poner en libertad a los animales que encerraba.



ABRIL VALENTINA PINEDA CASTILLO (8 AÑOS), MÉRIDA, YUCATÁN.



MARIANA CASTILLO CESEÑA (8 AÑOS), LA PAZ, BAJA CALIFORNIA.



EFRÉN CARMONA ORTA (8 AÑOS), GUADALAJARA, JALISCO.

Antes de las tres de la mañana habían llegado a la dehesa. Espantosos mugidos indicaban el miedo horrible que experimentaban los muflones y las cabras. Ya un torrente de materias incandescentes, de lavas y de minerales líquidos caía del contrafuerte sobre la pradera, y roía aquella parte de la empalizada. Ayrton abrió bruscamente la puerta, y los animales, asustados, se escaparon por ella en todas direcciones.

Una hora después, la lava hirviente llenaba la dehesa, volatilizaba el agua del riachuelo que la atravesaba, inundaba la habitación que se quemó como si fuera paja, y devoraba hasta el último poste de la empalizada. De la dehesa no había quedado el menor vestigio.

Los colonos habían querido luchar contra aquella invasión, y aun habían hecho algún esfuerzo, pero loca e inútilmente, porque el hombre está desarmado en presencia de tan grandes cataclismos”. ♣



TANAIRI MONTES TORRES (11 AÑOS), TIJUANA, BAJA CALIFORNIA.

ANTONIO DE JESÚS PACHECO (8 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.

Un capitán de quince años*

"El 2 de febrero de 1873 el bergantín goleta *Pilgrim*, de cuatrocientas toneladas, se hallaba navegando en el Océano Pacífico a 43° de latitud Sur y 165° de longitud Oeste, a tres jornadas de Nueva Zelanda y rumbo a la costa americana. Esta embarcación era de las más pequeñas, aunque de las mejores que poseía James W. Weldon, rico armador californiano. Estaba destinada a la pesca de la ballena en los mares australianos y, desde hacía años, navegaba al mando del capitán Hull, uno de los mejores marinos que recorría aquellos inhospitalarios parajes entre Nueva Zelanda, América meridional y el continente de la Antártida. Su aparejo, muy manejable, le permitía desenvolverse con escasa tripulación: cinco marineros y un grumete de quince años".



"Los cinco marinos del *Pilgrim* contaban, por otra parte, con un

---

* Fragmentos tomados de: *Un capitán de quince años*. Salvat Mexicana de Ediciones, S.A., México, 1979. (Biblioteca Juvenil Salvat).

ANTONIO DE JESÚS PACHECO (8 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.



EDNA EDITH RIVERO CRUZ (11 AÑOS), TIJUANA, BAJA CALIFORNIA.

valioso auxiliar en el grumete de a bordo, de quince años de edad. Hijo de padres desconocidos, y recogido al nacer por la caridad pública del Estado de Nueva York, había recibido los nombres de Dick Sand: el primero de ellos —abreviatura de Ricardo— por ser el nombre de la persona caritativa que le recogió, y el segundo le fue aplicado por haber sido hallado en un rincón del cabo de Sandy-Hook, en el litoral neoyorquino. Era moreno y de ojos azules, indudablemente de origen anglosajón, enérgico, valeroso e inteligente, capaz de adoptar una decisión y cumplirla hasta sus últimas consecuencias. Inquieto, y observador, llamaba la atención por su seriedad, impropia de sus años. Se estaba 'haciendo a sí mismo' y era ya todo un hombre en la edad en que otros son todavía unos niños. Hábil y diestro en todo, nadie podía competir con él en cuanto a la práctica de los ejercicios físicos.

A los cuatro años de edad ya aprendió a leer, escribir y nociones de matemáticas y ciencias, y, a los ocho años, su vocación marinera le impulsó a aprender el oficio naval en los

CAROLINA MONSERRAT MARTÍNEZ VERA (9 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.

BRENDA GUADALUPE CAMPOS LÓPEZ (9 AÑOS), HUIMANGUILLO, TABASCO.

barcos correos de los mares del Sur. Dirigido y enseñado por los oficiales, encantados con aquel hombrecito, aprendió mucho y demostró que lograría superar su modesta situación en la vida. Sobre todo, porque muy pronto comprendió que el trabajo es la suprema ley de la existencia humana.

El capitán Hull conoció al muchacho en un barco mercante y simpatizó mucho con él. Poco después, lo presentó a su armador, James W. Weldon, quien se interesó vivamente por aquel huérfano de carácter admirable y se esforzó en que completara su educación. Dick Sand pudo entonces demostrar lo sólido de su vocación, apasionándose por la geografía y los viajes hasta tal punto que, para que pudiese efectuar un amplio período de prácticas, James W. Weldon lo destinó al *Pilgrim*, man-

ALDO FELIPE VEGA SÁNCHEZ (8 AÑOS), LEÓN, GUANAJUATO.





BRENDA GUADALUPE CAMPOS LÓPEZ (9 AÑOS), HUIMANGUILLO, TABASCO.

ANTONIO DE JESÚS PACHECO (8 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.

dado por el propio capitán Hull. El huérfano se sentía inmensamente feliz al verse amparado por ambos protectores. Por lo demás, unas campañas o temporadas de pesca completarían su experiencia de marino”.



“El capitán Hull, ballenero experimentado, no dejó ninguna precaución por tomar y no olvidó un detalle en aquella empresa que sabía era peligrosa, pese a las palabras tranquilizadoras que dijo a la señora Weldon. Comenzó por maniobrar de manera que pudo acercarse a la ballena por la parte contraria a la dirección del viento, para que ningún ruido la alertase. La ballenera navegó así siguiendo una curva bastante pronunciada.

No regateó tampoco las recomendaciones al timonel jefe de la tripulación, hombre de sangre fría y de absoluta confianza que no se distraía ni vacilaba jamás.

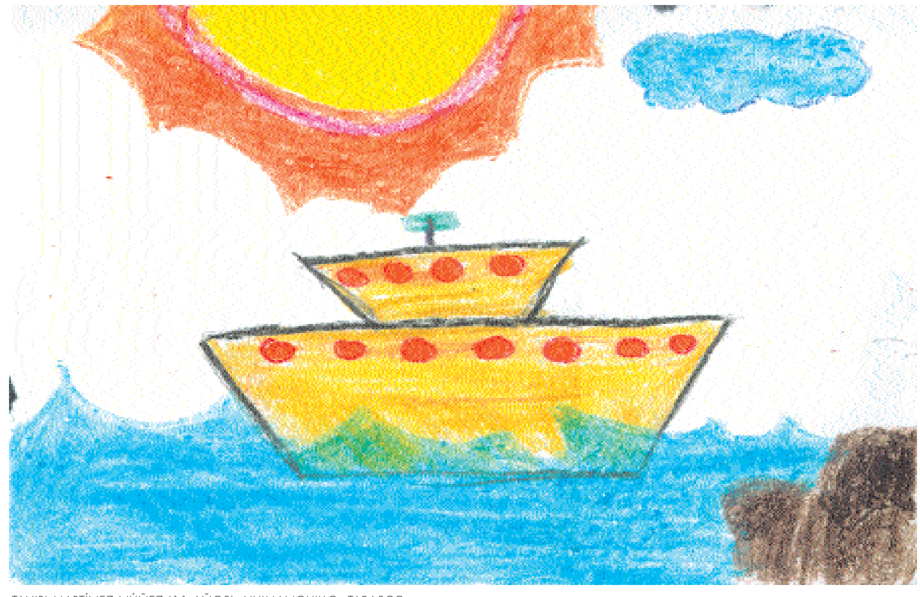
—Gobierne con cuidado, Howik. Vamos a intentar sorprender a la jubarte. No debe descubrirnos hasta que lleguemos a la distancia conveniente para arponearla.

—Entendido

—Muchachos, haced el menor ruido posible al remar —susurró el capitán Hull a sus hombres.

Los remos estaban recubiertos de palletes y se movían silenciosos bordeando el rojizo banco de crustáceos. La ballenera resbalaba suave deslizándose como una sombra sobre las aguas extrañas y tranquilas. El cetáceo no se movía ni parecía haber visto aún la embarcación. El *Pilgrim* iba quedando lejos.

Causa una impresión curiosa la rapidez con que disminuyen de tamaño los objetos en el mar. Como si se mirase por el extremo ancho de unos anteojos. Una ilusión óptica debida a la carencia de puntos de referencia o comparación en las vastas extensiones del océano. Así decrecía el *Pilgrim* a simple vista y parecía estar más lejos de lo que estaba en realidad.



TAHIRI MARTÍNEZ NÚÑEZ (11 AÑOS), HUIMANGUILLO, TABASCO.

A la media hora se hallaban ya cerca del monstruo y parecía difícil que pudieran llegar al flanco del animal y arponearle sin haber llamado su atención.

—Remad más despacio, muchachos

—dijo en voz baja el capitán.

—Me parece que ha notado algo

—murmuro Howik—. Resopla con menos violencia que antes...

—Silencio... —murmuró Hull.

Se acercaron al flanco izquierdo del cetáceo, evitando con cuidado ponerse al alcance de su terrible cola, capaz de hundir la embarcación de un solo golpe. Se hallaban ya a unos cien metros. El capitán, en la proa, empuñó el arpón y separó las piernas para adquirir mayor estabilidad. Junto a él, preparada en un balde, una de las cinco sondalezas sólidamente amarrada al arpón. Las otras cuatro se irían anudando sucesivamente si la ballena se hundía a demasiada profundidad. Era lo correcto.

—¿Estamos listos, muchachos?

—murmuró el capitán.

—Sí —respondió Howik aferrándose bien al timón.

—Atraca... despacio...

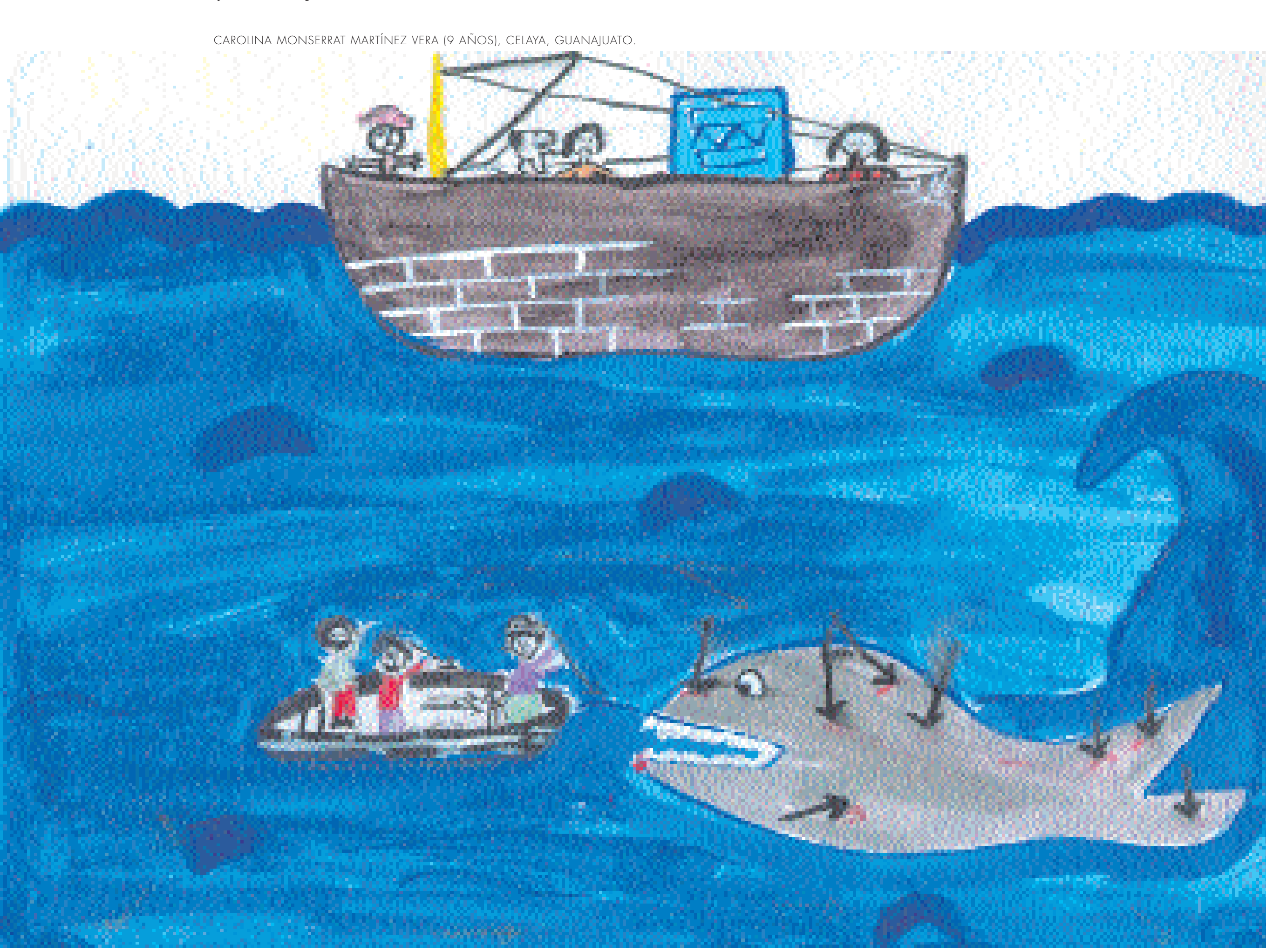
JOSÉ IGNACIO GARCÍA PÉREZ (10 AÑOS), VILLAHERMOSA, TABASCO.

La embarcación se hallaba ya a muy pocos metros del animal. Éste parecía dormir, lo que debía facilitar el golpe y la captura. Sin embargo, el capitán Hull sospechaba algo anormal.

—Esta inmovilidad es muy extraña... Esta pícara ballena debe de estar barruntando algo...

También Howik pensaba lo mismo y trató inútilmente de ver qué ocurría en el flanco opuesto del cetáceo. Pero no era aquél momento de reflexionar, sino de actuar. Hull blandió el arpón, lo balanceó varias veces y lo arrojó al fin con todas sus fuerzas".

CAROLINA MONSERRAT MARTÍNEZ VERA (9 AÑOS), CELAYA, GUANAJUATO.





YESENIA PADILLA JIMÉNEZ (12 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.

TANIA PADILLA ÁVILA (10 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.

YESENIA PADILLA JIMÉNEZ (12 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.

El castillo de los Cárpatos*

“Muy negro me había de ver para hacer fortuna sí no tuviera más clientes que los pastores. ¿De manera que no necesitáis nada?

—Absolutamente nada.

Por lo demás, todas aquellas mercaderías baratas eran de muy mediana fabricación. Los barómetros no concordaban bien sobre el variable o el buen tiempo; las agujas de los relojes marcaban horas muy largas o minutos muy cortos. En fin, una engañifa. ¡Acaso el pastor lo sabía! Por eso no quería comprar nada de aquello. Sin embargo, ya iba a recobrar su cayado, cuando cogiendo una especie de tubo colgado de una correa del buhonero, le dijo:

—¿Para qué sirve este tubo?

—No es tal tubo.

—Será, pues, una pistola —dijo el pastor.

—No —dijo el judío—, es un anteojo.

Era en efecto uno de esos anteojos comunes que agrandan cinco o seis veces los objetos, o que los aproximan otro tanto, lo que produce el mismo resultado.

MARLENE CASILLAS VILLALPANDO (12 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.

MARLENE CASILLAS VILLALPANDO (12 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.

* Fragmentos tomados de: *El Castillo de los Cárpatos*. Conaculta. Dirección General de Publicaciones. México, 1998. (Col. Clásicos para hoy).



MARLENE CASILLAS VILLALPANDO (12 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.

Frik había cogido aquel instrumento, y lo contemplaba, dándole vueltas entre sus manos, haciendo salir y entrar los cilindros.

Después, moviendo la cabeza:

—¡Un anteojo! —dijo.

—Sí, pastor; un magnífico anteojo, que os alargará mucho la vista...

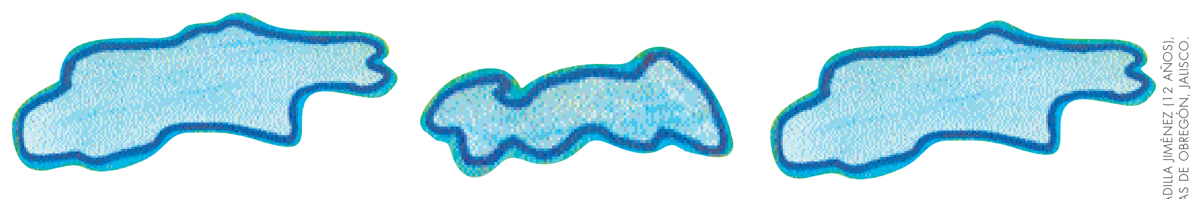
—¡Ah! Yo tengo muy buenos ojos, amigo. Cuando el tiempo está claro, veo las últimas rocas hasta la cresta del Retyezat, y los últimos árboles en el fondo del desfiladero de Vulcano.

—¿Sin entornar los ojos?

—Sin entornar los ojos, gracias al rocío de la noche, que me limpia la pupila.

—¿El rocío? —dijo el otro—. Pronto os dejará ciego.

—¡Ah!, a los pastores no.



YESENIA PADILLA JIMÉNEZ (12 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.

—Bien... si tenéis buenos ojos, yo los tengo mejores cuando los aplico al anteojo.

—¡Sería cosa de verlo!

—Vedlo...

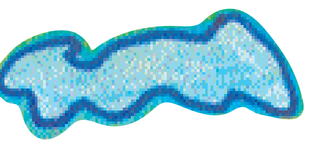
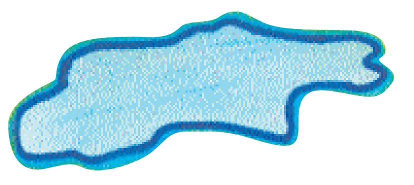
—¡Yo!

—Probad.

—¿No me costará nada? —preguntó Frik—, desconfiado por naturaleza.

—Nada; a menos que os decidáis a comprarme el aparato.

CILIAN ELIZABETH TORRES JIMÉNEZ (9 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.

YESENIA PADILLA JIMÉNEZ (12 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.

Tranquilo ya sobre este particular, Frik tomó el anteojo, cuyos tubos graduó el buhonero. Después de haber cerrado el ojo derecho, Frik aplicó el ocular al izquierdo, y empezó a mirar las montañas de Vulcano, subiendo hacia el Plesa; después bajó el instrumento enfocándolo hacia el pueblo de Werst".

"Voy a seguir mirando, porque supongo que el precio será siempre el mismo.

—El mismo, pastor.

Frik miraba entonces hacia la meseta de Orgall; siguió después contemplando la sombría masa de los bosques situados sobre las vertientes del Plesa, y enfocando el objetivo a la lejana silueta del castillo exclamó:

—Sí... la cuarta rama está en tierra... La había visto bien... nadie irá a recogerla para hacer una tea la noche de San Juan. Nadie irá... Ni yo... Sería arriesgar cuerpo y alma. Pero hay uno que la recogerá esta noche, para llevarla al fuego del infierno. Éste es Chort.



JANETT PÉREZ RAMÍREZ (10 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.

Así se llama el diablo cuando se le menciona en las conversaciones del país.

Acaso el judío iba a pedir explicación de aquellas palabras incomprensibles para el que no fuese de Werst o de sus cercanías, cuando Frik exclamó con voz en la que el espanto se mezclaba con la sorpresa:

—¿Qué es aquella nube que sale del torreón? ¿Es bruma? No; parece humo... Pero no es posible... Desde hace siglos y siglos no echan humo las chimeneas del castillo...

—Si veis humo, es que lo hay, pastor".



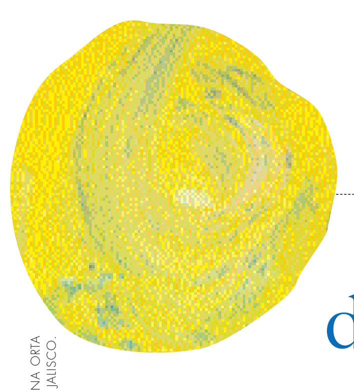
YESENIA PADILLA JIMÉNEZ (12 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.

“El castillo de los Cárpatos data del siglo XII, o acaso del XIII. En aquella época, bajo la dominación de los señores o vaivodas, se fortificaban los monasterios, iglesias, palacios y castillos de igual modo que las aldeas y las ciudades. Señores y vasallos procuraban estar bien protegidos. Tal estado de cosas explica el aspecto de aquella construcción feudal, bien defendida por su almenado muro, su atalaya y su torreón ¿Qué arquitecto tuvo la idea de edificarlo sobre aquella meseta y a tal altura?, ignórase quién fuese el audaz artista, aunque pudiera suponerse que fuera el rumano Manoli; tan gloriosamente cantado en las leyendas valacas, y que edificó en Curté de Argis el célebre castillo de Rodolfo el Negro.

Pero si pudiera haber dudas acerca de este punto no las hay respecto a la familia que poseía el castillo de los Cárpatos. Los varones de Gortz eran señores de aquel país desde tiempo inmemorial”. ♣

TANIA PADILLA ÁVILA (10 AÑOS), CAÑADAS DE OBREGÓN, JALISCO.





María Isabel Carmona Orta
(6 años), Guadalajara, Jalisco.

Identificación de imágenes

Acxel Eduardo Aguilar Macías (7 años), Celaya, Guanajuato, p. 15, 26, 27
Ariel Jordán Arellano Reyes (8 años), Puebla, Puebla, p. 52
Viridiana Arrozena Gómez (11 años), Huajuapan de León, Oaxaca, p. 42
Sergio Ávila Meléndez (9 años), Celaya, Guanajuato, p. 60, 70
Perla Patricia Ávila Valencia (6 años), Torreón, Coahuila,p. 62
Sergio Bautista Carrillo (11 años), Guadalajara, Jalisco, p. 21, 70
Vicente Barrera Ramírez (8 años), Zacatecas, Zac., p. 12
Flor María Bustos González (12 años), San Luis Potosí, S.L.P., p 58
Carolina Cabrera Victoria (8 años), Puebla, Puebla, 73, 85, 64, 65
Diana Jael Cabrera Victoria (10 años), Puebla, Puebla, P. 56, 59, 67, 69,
Brenda Guadalupe Campos López (9 años), Huimanguillo, Tabasco, p. 100
Aidalí Canto Suárez (11 años), Mérida, Yucatán, 75, 83
Jocelyn Canto Suárez (8 años), Mérida, Yucatán, p. 80
Efrén Carmona Orta (8 años), Guadalajara, Jalisco, p. 86, 95
Josué Israel Carmona Orta (10 años), Guadalajara, Jalisco, p. 60
María Isabel Carmona Orta (6 años), Guadalajara, Jalisco, p. 5, 21, 28, 29, 110
Marlene Casillas Villalpando (12 años), Cañadas de Obregón, Jalisco, p. 106
David Antonio Castañeda (8 años), México, D.F., (Azcapotzalco), p. 7, 21,25, 29, 47, 49, 55
Betsye Brenda Castillo Montalvo (11 años), Celaya, Guanajuato, p. 77
Mariana Castillo Ceseña (8 años), La Paz, Baja California, p. 94
Tadeo Chanez Calderón (7 años), Mérida, Yucatá, p. 71
Jorge Iván Chávez Varela (10 años), Puebla, Puebla, p. 74, 76, 79
Ana Karen Cisneros Álvarez (9 años), México, D.F. (Álvaro Obregón), p. 78
Martha Daniela Concha Silva (10 años), Chihuahua, Chihuahua, p. 88
Erick Santiago Correa Olascoaga (10 años), Toluca, Estado de México, p. 32, 35, 36,39
Nancy Paloma Corro Ramírez (6 años), Puebla, Puebla, p. 11, 110, 111
María del Rosario Crispín Súchil, (11 años), San Luis Potosí, p. 10
Pilar Cruces Silva (11 años), San Luis Potosí, S.L.P., p. 7, 46
Mar Adriana de la Rosa Zayarzabal (8 años), Puebla, Puebla, p. 73
Karla Paola de Loera Vázquez (6 años), Zacatecas, Zac., p. 5, 14, 18, 28, 82
Ana Leticia Estrada Carvajal (10 años), Zapopan, Jalisco, p. 26, 29
Homero Abel Flores Hernández (7 años), Aguascalientes, Aguascalientes, p. 32, 34,40
Aarón Guadalupe García H. (7 años), Nayarit, p.87
Diego García Moreno (11años), Toluca, Estado de México, p. 31, 37
Christian Daniel García Olivas (12 años), Ocampo, Coahuila, p. 91
José Ignacio García Pérez (10 años), Villahermosa, Tabasco, p. 89, 103
Eduardo Martín Gallo Torres (6 años), Zapopan, Jalisco, p. 73
Christian Alberto Gómez Alvirde (10 años), México, .D.F. (Biblioteca México) p. 41
Alejandro González Colín (8 años), Guadalajara, Jalisco, p. 6
Angélica González Escoto (8 años), San Luis Potosí. p. 54
José Luis Gutiérrez Calderón (11 años), Mexicali, Baja California, p.73, 84, 85
Luis Alberto López González (12 años), Huajuapan de León, Oaxaca, p. 43
Hernán Manzano Montano (8 años), Xalapa, Veracruz, p. 9, 71



Nancy Paloma Corro Ramírez
(6 años), Puebla, Puebla.

Tahiri Martínez Núñez (11 años), Huimanguillo, Tabasco, p. 75, 102
Carolina Monserrat Martínez Vera (9 años), Celaya, Guanajuato, p. 103
José Reyes Maturín Sánchez (10 años), Mexicali, Baja California, p. 81
José Eduardo Mendoza Martínez (6 años), Celaya, Guanajuato, p. 19
Sonia Mingaud Rodríguez (8 años), Puebla, Puebla, p. 112
Tanairi Montes Torres (11 años), Tijuana, Baja California, p. 96
Joel Refugio Muñoz Ortiz (11 años), Zapopan, Jalisco, p. 30
Eva Otero Ángeles (12 años), San Luis Potosí, S.L.P., p. 11, 51
Antonio de Jesús Pacheco (8 años), Celaya, Guanajuato, p. 97
Sergio Denis Pacheco Alonso (6 años), México, D.F. (biblioteca de México) p. 57, 58, 64
Tania Padilla Ávila (10 años), Cañadas de Obregón, Jalisco, p. 109
Yesenia Padilla Jiménez (12 años), Cañadas de Obregón, Jalisco, p. 104
Erika Vanessa Pedro Mora (11 años), Huajuapan de León, Oaxaca, p. 38
Eduardo Pérez Hernández (7 años), México, D.F. (Biblioteca de México). p. 81
Lumi Zayi Pérez Ocomatl (10 años), Sta. Ana Nopalucan, Tlaxcala, p. 6
Janett Pérez Ramírez (10 años), Cañadas de Obregón, Jalisco, p. 108
Abril Valentina Pineda Castillo (8 años), Mérida, Yucatán, p. 31, 93
Ricardo Daniel Pinto Mendoza (12 años), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, p. 45
José Platas Salas, Zacatecas, Zacatecas, p. 48
Abigail Quevedo Navarrete (9 años), Guadalajara, Jalisco, p. 62, 63
Leonor Alejandra Ramírez (11 años), Zapopan, Jalisco, p. 20, 27, 111
Jesús Gabrielle Ramírez Zambrano (7 años), Puebla, Puebla, p. 9, 19, 83,112
Edna Edith Rivero Cruz (11 años), Tijuana, Baja California, p. 98
Laura Yareli Riesgo Lozano (11 años), Tijuana, Baja California,p. 88
Tania Guadalupe Rodríguez (13 años), México, D.F. (Tláhuac), p. 32,39,40
Karla Janeth Rodríguez de los Santos (12 años), Torreón, Coahuila, p. 59
Adán Rodríguez Mata (8 años), México, D.F. (biblioteca de México), p.63
Gabriela Rochín Rodríguez, La Paz, Baja California Sur. p. 58
Alan Gabriel Romero Pacheco (7 años), Guadalajara, Jalisco, p. 65, 67
Ricardo Salas Pineda (7 años), México, D.F., p. 57,58, 66, 68, 71
Verónica Salas Pineda (8 años), México, D.F., p. 72, 76, 79
Karla Elizabeth Sánchez Chávez (8 años), México, D.F. (Benito Juárez), p. 13, 17, 22
Sara Carla Sánchez Rodríguez (11 años), México, D.F. (Biblioteca de México), p. 69, 77
María Magdalena Sauceda López (7 años), Culiacán, Sinaloa, p. 82
Cuauhtémoc Rodolfo Soto Campos (7 años), Culiacán, Sinaloa, p. 8
Francisco Javier Tamayo Sáiz (10 años), Culiacán, Sinaloa, p. 84, 61
María Fernanda Téllez García (12 años), México, D.F. (Tláhuac), p. 90, 93
Abril Ireri Terán Sosa (12 años), Chacón, Hidalgo, p. 79
Cilian Elizabeth Torres Jiménez (9 años), Cañadas de Obregón, Jalisco, p. 107
Deborah Michelle Torres Rodríguez (6 años), Puebla, Puebla. p. 44, 49,50
Sabrina Torres Tortolero (8 años), Salamanca, Guanajuato, p. 9, 13, 23, 24, 25
Cibeles Torres Tortolero (7 años), Salamanca, Guanajuato, p. 3, 45, 55
Jessica de Jesús Tovar Leal (7 años), Celaya, Guanajuato, p. 3, 31, 33
Andrés Vázquez Leyva (11 años), México, D. F. (Tláhuac), p. 92
Fabiola Vega Mora (10 años), Puebla, Puebla, p. 87, 89, 90
Aldo Felipe Vega Sánchez (8 años), León, Guanajuato, p. 99
Diego Armando Verdugo Jiménez (10 años), La Paz, Baja California Sur, p. 16
Manuel Enrique Vivanco Cruz (8 años), México, D.F. (Biblioteca de México), p. 53
Julisa Estefanía Willan Llamas (10 años), Guadalajara, Jalisco, p.64, 66, 68

LEONOR ALEJANDRA RAMÍREZ
(11 AÑOS), ZAPOPAN, JALISCO.

NANCY PALOMA CORRO RAMÍREZ
(6 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Consuelo Sáizar
Presidenta

Raúl Arenzana Olvera
Secretario Ejecutivo

Roberto Vázquez Díaz
Secretario Cultural y Artístico

Fernando Álvarez del Castillo
Director General de Biliotecas

Historias y aventuras extraordinarias: Julio Verne para niños

Nancy Sancuprián
Coordinación

Natalia Rojas Nieto
Diseño y Formación

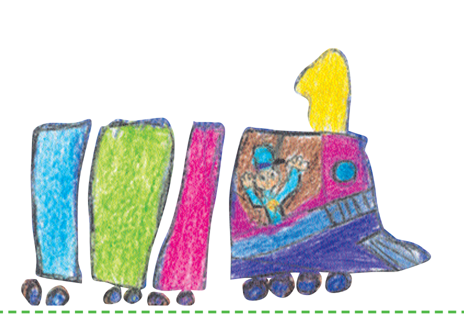
Virginia Sáyago Vergara
Producción

Rocío del Pilar Correa y Rocío Villegas
Corrección

Sonia Angélica Barbosa
Identificación de imágenes



JESÚS GABRIELLE RAMÍREZ ZAMBRANO (7 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.



Historias y aventuras extraordinarias:

Julio Verne

para niños

Se terminó de imprimir en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA) en el mes de julio de 2012. La edición consta de dos mil ejemplares.



SONIA MINGAUD RODRÍGUEZ (8 AÑOS), PUEBLA, PUEBLA.



"Algunas veces se ha reprochado a mis libros incitar a los jóvenes a dejar el hogar para recorrer el mundo. Esto nunca sucedió, de ello estoy seguro. Pero si algunos niños llegasen a lanzarse en aventuras tales, ¡que tomen ejemplo en los héroes de los *Viajes extraordinarios*, y estarán seguros de llegar a buen puerto!"

Julio Verne *Recuerdos de infancia y juventud*
Cahiers de l'Herne. Jules Verne. París, 1974, p. 61

